

GENTE VIEJA

ÚLTIMOS ECOS DEL SIGLO XIX

ESTE PERIÓDICO NO ADMITE SUSCRIPCIONES

EL PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 2,50 PESETAS

SIGLO II

Madrid 10 de Enero de 1901

SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES

AÑO II

LISTA por orden alfabético, de los **mozos viejos** que escriben **GENTE VIEJA**, con expresión de los años que cuenta cada una de estas criaturas:

NOMBRES	Años.	NOMBRES	Años.
Aguilera y Velasco (D. Alberto).....	58	SUMA ANTERIOR.....	1.948
Alvarez Guerra (D. Juan).....	58	Llorente Fernández (D. Ildefonso).....	65
Arimón (D. Joaquín).....	60	Llorente y Ollivares (D. Teodoro).....	64
Avilés (D. Ángel).....	58	Matos (D. Manuel).....	56
Balaciart (D. Daniel).....	62	Morayta (D. Miguel).....	68
Balaguer (D. Víctor).....	76	Nakens (D. José).....	57
Balart (D. Federico).....	65	Navarro Reverter (D. Juan).....	56
Balbin de Unquera (D. Antonio).....	58	Navarro Rodrigo (D. Carlos).....	58
Bremón (D. Leopoldo).....	62	Nogués (D. José María).....	57
Burgos (D. Javier de).....	59	Núñez de Arce (D. Gaspar).....	67
Capdepón (D. Mariano).....	62	Ortiz de Pinedo (D. Manuel).....	68
Casares (D. José).....	60	Ossorio y Bernard (D. Manuel).....	61
Catalina (D. Mariano).....	57	Palacio (D. Manuel del).....	69
Díaz Gallo (D. Félix).....	58	Palau (D. Melchor de).....	57
Díaz Pérez D. Nicolás.....	60	Pastor (D. Leandro Tomás).....	71
Esteban Collantes (D. Saturnino).....	53	Peñaranda (D. Carlos).....	55
Fabra (D. Nilo María).....	57	Pirala (D. Antonio).....	76
Fernández Bremón (D. José).....	59	Príncipe y Satorres (D. Enrique).....	55
Fernández Grilo (D. Antonio).....	57	Retes (D. Francisco Luis de).....	78
Frontaura (D. Carlos).....	66	Ribeyro (D. Jacinto del).....	57
Gaspar (D. Enrique).....	58	Sánchez Pérez (D. Antonio).....	62
Gil (D. Constantino).....	53	Sánchez Rubio (D. Eduardo).....	67
Granés (D. Salvador María).....	59	Sellés (D. Eugenio).....	57
Guerrero (D. Teodoro).....	76	Sepúlveda (D. Ricardo).....	55
Gutiérrez Gamero (D. Emilio).....	56	Valero de Tornos (D. Juan).....	58
Henales (D. Federico Luis de).....	67	Valdearcel (D. Manuel).....	58
Herránz (D. Juan José).....	59	Vigil (D. Francisco de Paula).....	55
Huesca (D. Federico).....	59	Vallejo (D. Mariano).....	58
Larra (D. Luis Mariano de).....	70	Vega (D. Ricardo de la).....	60
Luceño (D. Tomás).....	57	Iglesias (D. Santiago).....	68
Lustonó (D. Eduardo de).....	55	Zapata (D. Marcos).....	55
Llano y Persi (D. Manuel).....	74	VIEJO HONORARIO	Apenas entrado en la pubertad.
SUMA Y SIGUE.....	1.948	Total.....	3.796

SUMARIO

Cosas, por CAGLIOSTRO.—Páginas de un libro inédito: El suicidio de un poeta, por GASPAR NÚÑEZ DE ARCE.—La realidad de un sueño (fragmento de un poema), por CARLOS PEÑARANDA.—Política recreativa ó Los Mirlos blancos, por MANUEL DE LLANO PERSI.—Anomalías, por MARCOS ZAPATA.—Cómo se fundó el GIL BLAS (intimidaciones), por MANUEL DEL PALACIO.—Cómo discurren los padres, por TEODORO GUERRERO.—¿Qué será el sport hípico en el siglo XX?, por FEDERICO HUESCA.—Receta para vivir tranquilo (soneto), por MARIANO CAPDEPÓN.—Crónica retrospectiva, por JUAN VALERO DE TORNOS.—El tren de los maridos, por RICARDO DE LA VEGA.—Carmen Sæculare, por ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.—Inédita de Becquer.—Un manojo de definiciones, ó restos científicos del siglo XIX, por FÉLIX DÍAZ GALLO.—Mesa revuelta, por L. T. PASTOR.—Adiós, al siglo XIX, por JACINTO DEL RIBEYRO.—Veamos, por ILDEFONSO LLORENTE FERNÁNDEZ.—Curiosidades teatrales, estado del Teatro Español en 1815.—¿Qué fué el siglo XIX? ¿Qué será el XX?, por MANUEL DANVILA, MELCHOR DE PALAU, RUPERTO CHAPÍ, F. PÍ Y MARGALL, SEGISMUNDO MORET, J. ANTONIO CAVESTANY Y EL DOCTOR FAUSTO.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Este libro contiene completa descripción de la sección española del Certamen, y relación por provincias, de todos los expositores que han sido premiados.

3 PESETAS EN TODAS LAS LIBRERÍAS

Juan Valero de Tornos

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900

PARA

TELEGRAMAS

HEREDIA -- VINOS

MADRID

DOMICILIO COMERCIAL
Y
DEPÓSITO CENTRAL

MADRID

La más acreditada marca
de vinos finos españoles

TINTOS Y BLANCOS

PARA GENTE VIEJA, SOPITAS Y BUEN VINO

ESPANA EN FIN DE SIGLO

Juan Valero de Tornos

Dos abultados tomos con artículos expresamente escritos para este libro por Castelar, Silvela, Conde de Morphi, Sánchez Pérez, Maurelo, Sepúlveda, Balsa de la Vega, Montenegro y otros distinguidos escritores. Contiene además esta obra fotográficos que representan las principales fabricaciones de toda España y monografías de las más importantes industrias.

50 ptas. Dirigir los pedidos á las oficinas de GENTE VIEJA.

BODEGA MONTALBÁN

12, CEDACEROS Y ARLABAN, 11

ESPECIALIDADES DE ESTA CASA

Vino fino de mesa desde 7 pesetas la arroba.
Rioja clarete á 0'50 la botella.
Blanco Petrilla á 0'75 Id. (especial para pescados).
Borgoña palomar á 1'25 Id.
Jerez C Z (único gran premio en la Exposición de París de 1900).
Champagnes: Dry Monopole y Louis Roederer, etc.
Vinos y Licores de todas las buenas marcas.

TELEFONO 890

A. VALLEJO

Comedores, Despachos, Salones, Colgaduras, Muebles de capricho.

ALCALA, 17 (Frente á la de Sevilla)

CHOCOLATES FINOS

CAFÉS AROMÁTICOS

VENANCIO VÁZQUEZ

DESPACHO: CUATRO CALLES

y en los principales ultramarinos de Madrid y provincias.

ALMACÉN DE TEJIDOS INTERNACIONALES

y su especialidad artículos de punto

DE RUFO MARTÍNEZ (Segunda época).

Calle de Toledo, 42, frente á la catedral.

La suma de recursos destinados á desarrollar este negocio, nos facilitan adquirir las mercancías al contado, sin intermediarios, y nos permite asociar, en cierto modo, los intereses del vendedor y comprador, que fué siempre nuestro lema. Después del inventario, se han rebajado 25 por 100 de sus precios, por no seguir tratando, los artículos siguientes: Edredones pluma, Stores y Visillos en batista, tul y cañamazo, Mantas finas blancas y dibujos escoceses: inglesas estas últimas.

REMESAS Á PROVINCIAS—PRECIO FIJO

The Equitable Life Assurance Society of the United States.

(LA EQUITATIVA)

Las principales cifras de sus dos últimos Balances comparadas.

1898		1899
Pesos fuertes.		Pesos fuertes.
258.369.298	Activo.	230.191.286
57.310.489	Sobrante.	61.117.477
50.249.236	Ingresos totales.	53.878.200
24.020.523	Pagado á los tenedores de póliza.	24.107.541
169.043.769	Nuevos negocios.	203.301.832
987.157.134	Seguros en vigor.	1.054.416.422

Pagado á los tenedores de pólizas desde la creación de la Sociedad. 323.190.730

Dirección General para España y Portugal:

EN SU PALACIO DE MADRID

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Especialidad en bombones de chocolate con cremas finísimas, Caramelos suizos, fondant y dulces varios.

De venta en todas las principales confiterías de Madrid y provincias.

DEPÓSITO CENTRAL:

25, MONTERA, 25

CALEFACCIÓN

MODELOS ELEGANTÍSIMOS

La más cómoda y económica se obtiene con los **Caloríferos** de petróleo, perfeccionados, **DITMAR, SEPULCHRE** y de otros varios sistemas, desde **nueve pesetas 25 céntimos**.—Gran colección y bonitos y elegantes modelos.

Petróleo superior en latas y bidoncos.
Lámparas y utensilios de cocina.
Aparatos para luz eléctrica.

AREVALO sucesor de CANOSA

Cruz, 31, y Gato, 3

SOCIEDAD GENERAL DE COCHES AUTOMÓVILES
Y TRACCIÓN ELÉCTRICA

DOMICILIADA EN MADRID

CAPITAL: 1.000.000 de pesetas.

FABRICACIÓN DE COCHES ELÉCTRICOS y ACUMULADORES fijos y transportables para todos los usos.

AUTOMÓVILES DE VAPOR para servicios de viajeros y mercancías.
AUTOMÓVILES Á PETRÓLEO de todos tipos y precios.

Oficinas: Serrano, 26, 1.º

Talleres y depósito: Palafox, 1, y Luchana, 15.

MADRID

Director general: EXCMO. SR. D. JOSÉ BATLLE Y HERNÁNDEZ

SOCIEDAD ANÓNIMA
TALLERES ELECTROMECHANICOS
Y MATERIAL ELÉCTRICO

SOCIEDAD ANÓNIMA ESPAÑOLA

DOMICILIADA EN MADRID

Fabricación y venta de interruptores, cortacircuitos alta y baja tensión, placas fusibles, contrapesos, enchufes concéntricos, portatuélapas, tapones fusibles, aisladores porcelana y todo el material accesorio para instalaciones eléctricas.

Conductores eléctricos aislados de todas clases; lámparas incandescentes de consumo normal y económicas.

Oficinas: Gobernador, 24 y 26

Fábrica: Zurbano, 54
MADRID

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, á contar del 6 de Enero, directamente para Port-Said, Suez, Aden, Colombo, Penang, Singapoore, Ilo-Ilo y Manila, sirviendo por trasbordo los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

LINEA DE CUBA Y MÉJICO

Servicio del Norte.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes, directamente para Habana y Veracruz. Admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con trasbordo en Habana al vapor de la línea Venezuela-Colombia.

Servicio del Mediterráneo.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26 y de Cádiz el 30 de cada mes, directamente para New-York, Habana, Progreso y Veracruz.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11 y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Puerto Rico, Habana, Colón, Sabana, Puerto Cabello y la Guayra, admitiendo pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana, Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos.

LINEA DE BUENOS AIRES

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Admite pasaje y carga para Río Janeiro, Santos, Punta Arenas (Chile), Coronel y Valparaíso, con trasbordo en Cádiz al vapor de la línea del Brasil-Pacífico.

LINEA DEL BRASIL

Servicio mensual, saliendo de Liverpool el 22 de cada mes. Hace las escalas de Paullac, Pasajes, Bilbao, Coruña, Villagarcía ó Marín, Vigo, Oporto, Lisboa, saliendo el 8 de Cádiz directamente para Las Palmas, Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires, y con trasbordo para Punta Arenas, Coronel y Valparaíso y puertos del Pacífico.

LINEA DE CANARIAS

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17 y de Cádiz el 22 de cada mes, directamente para Casablanca, Mazagán, Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, regresando á Marsella por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO PÓO

Servicio bimensual, saliendo de Barcelona el 25 de Diciembre de 1900 y de Cádiz el 30 de Enero de 1901, y así sucesivamente cada dos meses, para Fernando Póo, con escalas en Casablanca, Mazagán y otros puntos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

LINEA DE TÁNGER

Salidas de Cádiz: Lunes, miércoles y viernes.
Salidas de Tánger: Martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.
Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

GENTE VIEJA

ECOS DEL SIGLO PASADO

ESTE PERIÓDICO NO ADMITE SUSCRIPCIONES

EL PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 2,50 PESETAS

COSAS

La política grande, la que puede referirse á los grandes intereses del país, duerme, que diría *El Correo* en sus «Balances».

En cambio, la antigua política de cabildos y de vejees, impera más que nunca, y las zancadillas parlamentarias son la última novedad del día.

Los gobernantes son medianos, éstos y los otros y los que vengan; pero los gobernados, todos entusiastas de economías y de regeneración, quieren que se hagan sacrificios, principiando por los del vecino.

Con esto digo á ustedes, que de política española no hay noticias nuevas.

De la extranjera—todavía hay quien se ocupa de estas cosas—tampoco hay nada muy saliente.

Francia reverdece el *affaire*, que de puro gastado ya, interesa poco, y comienza á preocuparse de su Hacienda, bastante quebrantada, principalmente por la disminución que ha tenido la riqueza pública con motivo del fracaso del último certamen.

Inglaterra, con su filantropía acostumbrada, continúa impávida viendo el hambre en la India, y su Graciosa Majestad no tiene para qué saber que hay muchos seres que se disputan un puñado de trigo ó de cebada para darse el festín de comérselo crudo.

Los italianos, todos avanzados y todos excelencias, continúan en una situación financiera tan próspera, que casi casi somos unos potentados á su lado.

Rusia convalece del tífus de su Soberano, y el Emperador de Alemania, que es un Napoleón chico en lo de ocuparse de lo grande y de lo pequeño, así dirige la política como los bailables.

Portugal—verdadera colonia inglesa, con la diferencia de que allí cuentan por libras y por reis los lusitanos—se lanza á publicar caricaturas ofensivas á España, y en el resto de Europa, no ocurren grandes novedades, pues el crimen del Transvaal continúa presenciándose impertérrito por los pueblos cultos.

Aquí nos distraemos abriendo las sesiones de las Cámaras á las quince, yendo al teatro á las veinte y treinta, y pensando qué va á ser de nosotros cuando esos relojes de cuco, que además tienen trompeta y suelen ser de repetición, den las veinticuatro.

Mariano de Cavia, nuestro distinguido viejo honorario, con muchísimo salero, como de costumbre, se ocupa de los *horoneófilos* y *horoneóforos*; y un técnico asegura que en Inglaterra, hace veinte años, cuando se implantó lo de las trece, las diez y nueve y las veinte y cuatro, la novedad duró dos días, y únicamente los ferrocarriles y los telégrafos mantienen el sistema que hoy se quiere implantar en España.

Verdad que en España se plantean muchas cosas chuscas, como se plantearon las torres ópticas cuando ya había telégrafo eléctrico, y como se utilizan los tranvías aéreos cuando este sistema está mandado retirar.

Los teatros suben la *cuesta de Enero*. El Real no perdona medio de dar variedad á las funciones; Fernando y María han recorrido hermosa carrera triunfal con *Locura de amor*; Ceferino Palencia prepara una solemnidad teatral con su estreno de *Pépita Tudó*, de cuyas decoraciones y atrezzo se esperan maravillas; los teatros chicos, *duro con los chulos* y los pasacalles, y para regenerar el arte, contamos, además, Music Hall de Madrid.

Los fríos—y estoy seguro de que se alegrarían ustedes que como á la cigarra me hicieran guardar silencio—han puesto una vez más sobre el tapete los dramas de la miseria.

Un anciano, un pordiosero, un desconocido, ha aparecido muerto de hambre y de frío en la vía pública.

Y esta sociedad altruista, con el sport de las fiestas de caridad, lee esta noticia como una de tantas y se encoge de hombros.

Un pensador español de grandes vuelos, Gumersindo de Azcárate, dió hace años en el Ateneo una conferencia sobre los deberes de la riqueza, y allí se apuntaron muchas ideas que han sido olvidadas.

Sin un poco más de caridad en los de arriba, y un poco más de fe en los de abajo, el siglo xx ha de presenciar grandes transformaciones en el estado social.

Hubo una época, en la que el que sufría, se confortaba con su fe y sus creencias y esperaba la recompensa en la otra vida.

Hoy, para muchos, el Paraíso está en la Tierra, y es lo que dicen: no hay otra vida, no hay más que las compensaciones que aquí encuentro, pues venga mi parte de gloria en la Tierra y mi casa abrigada y mi rosbif y hasta mi música italiana.

En estos comienzos del siglo, no somos bastante creyentes para ser buenos por el amor de Dios; no somos tampoco bastante ilustrados altruistas para amar el bien por el bien mismo, y si la riqueza cree que para defender el cupón, la renta ó la chuleta tiene bastante con las leyes escritas y con las bayonetas, está como el tiempo. Fresca.

CAGLIOSTRO.

Páginas de un libro inédito

EL SUICIDIO DE UN POETA

Siendo casi un niño, á poco de mi venida á Madrid desde el rincón de una provincia, deseoso de abrimme paso, si podía, en la república de las letras, contraí estrecha y cordial amistad con un joven poeta, próximamente de mi misma edad, y, como yo, desconocido. Era á la sazón Luis Martínez Güertero, que así se llamaba mi

nuevo camarada, aun cuando ocultase su verdadero nombre—no sé por qué—bajo el extraño pseudónimo de *Larmig*, mitad enigma y mitad anagrama, un mancebo apuesto y gallardo, de fisonomía byroniana, de ingenio vivo y sagaz, y si bien de índole algún tanto voluntariosa y autoritaria, como niño mimado, de trato cariñoso y expansivo.

Todavía recuerdo con melancólico encanto aquellas hermosas tardes de otoño, en que él, Carlos Rubio, otro gran poeta malogrado y yo, paseábamos juntos por las frondosas arboledas del Retiro, al través de cuyo espeso follaje, que ya empezaba á amarillear, se filtraban, como hilos de oro, los últimos y encendidos fulgores del ocaso. Entregados á vanas imaginaciones, vagábamos solos entre el bullicio de la gente, sin cuidarnos de nada, declamando versos, confiándonos en el calor de la intimidad nuestros propósitos, nuestros amoríos, nuestros apuros de dinero, nuestras penas fugaces, y fijo el pensamiento en lo porvenir, alimentando nuestra sed de gloria con risueñas y doradas esperanzas. ¿Qué queda ya de nuestros sueños de entonces? ¿Qué queda de nosotros mismos? *Larmig* ha desaparecido trágicamente del mundo á impulsos de su propia mano; Carlos Rubio ha muerto en la obscuridad, sin dar de sí todo lo que prometía, devorado por el monstruo de la política, y sólo yo, el más débil y enfermizo de los tres, resisto aún los embates de la edad y de la vida, á semejanza de uno de esos viejos troncos que permanecen erguidos, aunque ya sin flor, sin hojas y sin fruto, como único vestigio de una selva por donde han pasado, arrasándola, el huracán y el incendio.

Repentinamente mudanzas de la suerte torcieron el curso de la existencia de *Larmig*. De la noche á la mañana se encontró huérfano y pobre. Era una naturaleza enérgica, y ante aquel inesperado golpe de la fortuna, no desmayó un solo instante. Comprendiendo con exacto sentido de la realidad que el camino de la literatura, donde ya había empezado á cosechar laureles, no era el más apropiado, sobre todo en España, para recuperar la riqueza perdida, abandonó sus estudios universitarios, rompió, sin vacilaciones, su áurea pluma de poeta, y sin despedirse de nadie marchó á Londres, en donde, con su conocimiento del inglés y algunas recomendaciones valiosas, no le fué difícil colocarse en una casa de Banca española. Desde entonces no volví á saber de él, no recibí ninguna carta suya, y perdí por completo su rastro, hasta que un día, después de muchos años de separación, di con él de manos á boca, cuando menos lo esperaba, en la Puerta del Sol. Nuestra alegría fué inmensa. Abrazámonos con efusión fraternal, y como si sólo hubiéramos dejado de vernos desde el día anterior, reanudamos nuestras amistosas confidencias. Contóme parte de su historia, díjome que se había casado en la Coruña, y que á la sazón vivía en Madrid con una hija única, inteligente y hermosa, que era á la vez su preocupación y su encanto.

Un día se presentó muy de mañana y de improviso en mi casa. Arrellenóse en una butaca, y con muchos rodeos y atenuaciones, como si se tratase de gravísima falta, me manifestó que en sus horas de ocio había compuesto un libro de versos, sobre cuya publicación quería consultarme. A instancias mías comenzó á leer su manuscrito, y desde las primeras páginas me se subyugado por la magia de aquellas vibrantes estrofas llenas de unción religiosa y de magnificencia diáfana como la atmósfera de un sereno día de y conmovedoras como algunos versículos de la

Varias veces intentó cerrar el cuaderno diciéndome:—¡Basta! Ya habrás podido formar juicio de tentativas,—y otras tantas le contuve ol continuar la lectura. Concluyóla al fin confuso, ó más bien maravillado; díle mi rabuena, y al oír los calurosos elogios arrancaba á mi admiración, preguntóme si tendría inconveniente en e

para presentarle al público, de quien hacía tanto tiempo vivía apartado.

Acepté con júbilo su proposición, y sin levantar mano hice en pocas horas el trabajo que me había pedido, el cual, como escrito en época calamitosa y revuelta, se resiente del estado de mi ánimo, al mismo tiempo afligido é indignado. *Larmig* me demostró su gratitud con apretado abrazo, recogió el prólogo, y al cabo de un mes, poco más ó menos, me trajo el primer ejemplar de las *Mujeres del Evangelio*, libro cuya fama, desde su aparición, ha ido creciendo de día en día.

Transcurrido algún tiempo, *Larmig*, que no menudeaba sus visitas, se presentó de nuevo en mi casa. Nunca le había visto tan animado y jovial. Acababa de escribir su hermoso poema *Las Hijas de Milton*, el primero de una colección que tenía proyectada, y con la candorosa alegría de autor satisfecho, venía á leerme algunos trozos de su última obra. Hablamos largo y tendido; me anunció que quería publicar su nuevo libro en edición de gran lujo, con láminas grabadas en Inglaterra; y luego, en el curso de la conversación, por su parte chispeante y entretenida, me expuso su proyecto de probar fortuna en el teatro. Aún resuenan en mis oídos las palabras con que, despidiéndose de mí, puso fin á nuestra entrevista.

—Adiós—me dijo—voy á hacer un drama, y si tiene buen éxito, lo celebraremos con una francachela como las que solíamos tener en nuestra juventud. Echaremos una cana al aire.

Y, en efecto, cumplió su palabra é hizo un drama; pero ¡cuán espantoso y horrible!

La mañana del día siguiente á aquel en que estuvo hablando conmigo, degollóse con una navaja de afeitar delante de un espejo, en su cuarto de dormir, sin que hasta ahora haya podido averiguarse la causa de resolución tan desesperada. *Larmig* se llevó su secreto á la tumba. Allí yace con él. ¡Pobre amigo mío! Descansa en paz!

G. NÚÑEZ DE ARCE.

FRAGMENTO

LA REALIDAD EN UN SUEÑO

POEMA

(Maguncia.—1457)

«Oí dos voces, dos voces desconocidas y de timbre distinto, que alternativamente me hablaban en el alma.»
(Palabras atribuidas á Gutenberg.)

I

Cual fugitivas huestes derrotadas, hacia el confuso término de Ocaso van, dispersas, las nubes enlutadas.

Que huyen del alba ante el fulgor escaso, como los monstruos que forjó la mente cuando un rayo de sol les cierra el paso.

Era la hora en que el risueño Oriente á las caricias de la luz primeras tiñe en carmín la adormecida frente,

y, del viento á las ráfagas ligeras, los árboles sacuden en la umbría sus graves, soñolientas cabelleras.

Niebla de invierno, perezosa y fría, como incienso en un templo, se elevaba al beso de la luz.—Amanecía.

II

Larga ha sido la noche. Agonizaba, y aun á la luz de la indecisa aurora palmo á palmo el espacio disputaba.

¡Ay! Al que, insomne, mide, hora tras hora, el curso de la noche triste y lenta en que angustiosa fiebre le devora:

al que falta recóndita atormenta con recuerdo imborrable: al que, sumido en dura cárcel, por suspiros cuenta

de su prisión el plazo: al que, perdido en la noche en selva espesa, cada sombra unge un malhechor, cada ruido

telosa pisada que le asombra, el viento, que su sangre hiela, grita, y le apostrofa y nombra:

al abatido náufrago, que anhela dirigir á la costa, en noche umbría, el roto barco y la insegura vela:

III

Con vigoroso esfuerzo, que avalora la compartida fe, de gigantes y pasmosa invención auxiliadora,

escasa gente, que juntó una idea, da término, impaciente y fatigada, á incomparable y singular tarea.

Cual si fuese un delito, recatada su propósito esconde, honrado y bueno, con jurado silencio y fe jurada;

que vela el mal, de suspicacia lleno, el torpe vulgo la verdad insulta, y acecha la impostura el triunfo ajeno.

Mas, como el sol, si en lobreguez se oculta, para surgir con nueva gallardía y resplandor más vivo, se sepulta,

la invención, entre sombras todavía, vencedora también, también radiante surgirá ante la luz: ¡no teme al día!

Tosca prensa de roble, en incesante movimiento, uniforme y repetido, lámina extensa, á la inferior rasante,

alza y abate, produciendo un ruido en que la recia máquina remeda, al descenso y presión, hondo gemido.

Sobre la plancha que en reposo queda, negro y móvil cilindro, en compasado y regular impulso pasa y rueda,

y el húmedo papel que, intercalado, opone el mutuo encuentro tenue valla y es, á tiempos iguales, retirado,

lleno de negros caracteres se halla, que semejan ejército tendido en líneas paralelas de batalla.

CARLOS PEÑARANDA.

Política recreativa

ó

LOS MIRLOS BLANCOS

Al escribir estas cuartillas, en presencia de tanta novísima cosa y tanto estupendo caso, preguntome confuso y cariaconfecho si, como decía nuestro eximio dramaturgo Eulogio Florentino Sanz por boca de Quevedo, aquel tiempo, ó

«Este es el tiempo que quise ver el marqués de Villena.»

Y me respondo recitando estos otros versos, también de actualidad en este siglo XIX, que, gracias á Dios ó al diablo, concluye muy pronto, esto es casi mañana:

«Toda España está en un tris y á pique de dar un tras.»

Ya en los famosos mentideros de la villa y corte, hablábase así entonces. Que ahora seguimos estando en un tris, no cabe duda; que se lo pregunten á los salvadores de la humanidad, con la monarquía, los plutócratas y los trailes, por supuesto. Y cuanto á lo de dar un tras, ¿ha sido poco grande el que nos han hecho dar nuestros consabidos salvadores, perdiendo la mitad del territorio español, y por ende, algo de lo que salvó en la célebre batalla de Pavía el Rey de Francia? De tal manera anda todo, que se me ponen los pelos de punta y los dedos se me antojan huéspedes, viéndome en la precisión de transcribir (¡y va de versos y citas!) éste conocidísimo:

«Lisardo, en el mundo hay más.»

Pero, mudando de tono, vuelvo á mi tema de las cosas y casos que ocurren en este aquelarre político-filosófico-gubernamental, ya que, como los hongos, brotan por generación espontánea hombres-super y factores sociales sorprendentes; tan super y sorprendentes unos y otros, como el doctor Pangloss y como aquel personaje de Molière, que estuvo hablando en prosa, sin saberlo, toda su vida.

Atención, y basta de exordio.

Háse puesto de moda el hablar, hasta causar estado en la prensa, de los neutros, especie de españoles *sui generis* y *non plus ultra*; y se encomia la propaganda de su conquista para convertirlos en ciudadanos los más activos, más entusiastas y más útiles de esa otra España mejor, libre y progresiva á que aspiramos.

¿Esto es serio?

Humorísticamente pensando, ocurreseme que el asunto, para ser más original y atractivo, podría explicarse de este modo, á guisa de epígrafe ó capítulo de

jocosa novela: «Caza inútil, cuanto divertida, de los mirlos blancos de la democracia». Porque, en suma, ¿qué han, qué son, que serán esos neutros gramatical, física y moralmente considerados, dentro de la política y para la patria? Los seres híbridos no se aman, ni se agrupan, constituyendo familia propia. También en la sociedad humana hay eunucos de la inteligencia, del corazón y la voluntad. El egoísmo y la indiferencia, todo lo atrofian, menos el estómago. Por eso abundan tanto los Sancho-Panzas.

Y, sin embargo, continúa hablándose del feliz advenimiento de los neutros á la escena pública. Sabios *in utroque* y gentes aficionadas, sobre todo en épocas de gran decadencia como la actual, á todo género de teorías y novedades, no cesan en su propaganda. Para que ésta sea eficaz, rápida, brillante, esprimen su ingenio y se revuelven contra clases populares, deprimiéndolas, con el objeto de ensalzar á las llamadas *clases neutras*. ¿Cómo? Echando de menos el hierro en las venas y el fósforo en la cabeza de nuestro pueblo, tan abnegado y heroico en las epopeyas de la libertad y la independencia. Y todo, ¿por qué ó para qué? Primero, porque es preciso ilustrar á las masas y hacerlas dignas—como si ya no lo fueran por los sacrificios y deberes que se las impone—del disfrute y posesión de sus franquicias; y, segundo, para revelarnos á la postre que tal vez, y sin tal vez—¡oh paradoja, sublime por lo reaccionarial!—la calidad es superior y preferible á la cantidad, con lo cual cae por su base la virtualidad del sufragio universal y todo el edificio democrático. ¡Eureka!

Y he aquí ¡pobre pueblo español! por qué procedimiento tan sencillo se caza á los mirlos blancos de la política, apuntando á los neutros y disparando contra tus derechos y libertades.

M. DE LLANO PERSI.

ANOMALÍAS

Entra en presidio un ladrón y á su vez, al delincuente roba la Administración... ¡Ah, pero ésta impunemente y á nombre de la nación!

«¡No es—dijo Jesús un día—de este mundo mi reinado!...» Más luego la *Compañía* de ese Jesús, le ha enmendado á su Dios la ortografía.

Bajo un hipócrita velo en esta máxima encierra el jesuita su anhelo: ¡Para nosotros el cielo y, humilde, para él, la tierra!

M. ZAPATA.

Cómo se fundó el GIL BLAS

(INTIMIDADES)

Por aquellos tiempos de Narváez que los progresistas llamaban ominosos, y hoy pudieran llamarse animosos, ya que de ánimos andábamos bastante mejor que ahora, llegaron á Madrid, procedentes de la isla de Cuba, un distinguido escritor, indudablemente el primer satírico de nuestra época, y un notable caricaturista, de gran popularidad en la Habana. La *gente vieja* habrá adivinado ya á Juan Martínez Villergas y á Víctor Patricio de Landaluce.

Conocía yo á Villergas de antiguo, y aun le trataba con alguna intimidad desde que, en unión de Eduardo Asquerino, visitó años antes el humilde tugurio de la calle del Mesón de Paredes, donde la *cuerda granadina* había sentado, en 1854, sus reales, metafísicamente hablando, y donde vinieron á buscarnos, á Pedro Antonio de Alarcón y á mí, para que nos encargásemos de redactar *El Látigo*, convertido por ellos, según malas lenguas, en caña de pescar.

Villergas y Landaluce se traían de Cuba 18 ó 20.000 duros ganados con *El Moro Muza*; y víctimas de la tiranía fiscal que allí pesaba sobre el periodismo, y creyendo, ¡dulce y disparatada creencia! que por acá sería más suave, pensaban reanudar en España su publicación. Habló Villergas conmigo del asunto; preguntóme con qué elementos podría contar entre los escritores festivos, y yo, sin ocultarle las dificultades y peligros de la empresa, le dije que lo que debía hacer, á mi juicio, era reunir á los tres ó cuatro que le indiqué, y consultarles el proyecto, que, por otra parte, no me parecía descabellado, pues carecíamos de prensa satírica, y la gente se acordaba de *El Padre Cobos*.

En efecto; Villergas y Landaluce nos invitaron á almorzar en la calle del Clavel, donde vivían, y tras animada discusión, y puestos de acuerdo con Rivera, Correa y algún otro, decidimos publicar un gran periódico satírico... que no llegó á publicarse... ¿Por qué? Porque obediendo las prescripciones de la ley de imprenta, enviamos á la censura un número *prospecto*, que todos habíamos escrito *con amore*, y que llevaba, además, una soberbia caricatura, y el número fué prohibido, denunciado, recogido, y hasta creo que hubo amenazas de patibulo para los redactores. Landaluce y Villergas comprendieron la suerte que aguardaba á sus 18 ó 20.000 duros, y poco después *El Moro Muza* volvió á publicarse en la Habana.

Quedó, sin embargo, en nosotros el germen de la

idea, á la que sólo el espíritu práctico de Luis Rivera, ayudado por una feliz casualidad, logró llevar á la realización. El, lo mismo que los demás, era pobre, y cómo reunir las 25.000 pesetas que se exigían para depósito en metálico? Un amigo y paisano suyo, llegado por entonces de Extremadura, se ofreció á resolver el problema. El choricero, según le llamábamos, no tenía antecedentes literarios, pero tenía 5.000 duros, y lo que es más raro aún, aquellos para tirarlos por la ventana, si llegaba el caso.

Aquellos 5.000 duros, que Luis Rivera le devolvió á los pocos meses con las ganancias del periódico, de que era el único propietario, pues yo preferí un sueldo mezquino á la participación que me ofrecía, engendraron los 30.000 que produjo el *Gil Blas* á su director, y que éste, muerto prematuramente, pudo legar á su viuda.

Pobre Luis! Por trabajador, por honrado, por liberal, merecía haber gozado esa fortuna con salud. Pasó en la agitación y en la miseria la primera mitad de su vida, y no alcanzó el reposo y la paz que le brindaba la segunda. Son pocos los que le conocieron y menos aún los que le recuerdan. Pero los compañeros que le sobrevivimos, Eusebio Blasco, Federico Balart, Sánchez Pérez y alguno más no le olvidamos.

Como Emilio Alvarez, muerto recientemente en Chile; como Narciso Serra, inmortal por sus obras, Luis Rivera, antes de ser poeta, fué actor de los que no consiguen pasar de medianos; recorrió en alegre estudiantina, de la que formaba parte también el que después se hizo aplaudir llamándose el tenor Manuel Sanz, casi todo el territorio español y lusitano, y demostró lo mismo en sus producciones teatrales que en sus campañas periodísticas lo que hubiera podido ser si la sorda enfermedad que desde la juventud minaba su existencia no hubiese limitado sus energías ni contenido los vuelos de su imaginación.

En cuanto al papel que en la política y en la literatura tocó desempeñar al *Gil Blas*, no es á nosotros á quienes corresponde decirlo; pero si debemos vanagloriarnos de su éxito, que no fué ciertamente un éxito de ocasión, pues aun hoy se repiten sus epigramas y se confirman sus predicciones.

No se encuentra una colección para un remedio, y el que la posee y se desprende de ella no lo hace por codicia, sino por cariño. Así me desprendí yo de la mía, cediendo á las instancias de uno de mis mejores amigos de Montevideo, y sintiéndolo en el alma, porque era la más completa de todas, teniendo hasta los números que no llegaban al público por haber sido prohibidos ó mutilados por la censura.

Otra persona existe aún que guardaba también estos números más ó menos emborrionados por la tinta de imprenta. ¿Quién era esa persona? No puedo asegurarlo. Lo único que sé es que una noche en la tertulia del teatro de la Zarzuela se me acercó el eminente pianista Juan Guelvenzu, y me dijo con cierto misterio:

—Oye, Manolo, necesito de ti un favor.

—Si es cosa que está en mi mano pide por esa boca.

—Se que el *Gil Blas* de hoy ha sido recogido por un artículo de Roberto Robert y unos versos tuyos, y necesito á toda costa ese número, y, si no se ha llegado á tirar, una prueba.

—Te lo enviaré mañana mismo.

—Gracias. Y además, como el amigo que me ha dado este encargo lo ha de repetir en todas las ocasiones análogas, ya lo sabes; todos los números que el fiscal denuncie ó la autoridad inútil, enviámelos bajo un sobre.

—Corriente, y tu me los pagarás con un rato de música.

—Trato hecho.

Aparte de la música, que oí varias veces con delicia, al día siguiente y todos los siguientes días á aquel en que se remitía á Guelvenzu algún número *secuestrado*, llegaba á mi casa, y enviaba yo á la redacción de *Gil Blas*, un paquete con dos ó tres cajas de magníficos habanos, que yo ni siquiera desahucia al leer en él este rótulo: *para los redactores*. Esto no es decir que renunciara á los que me tocaban llegado el momento de la distribución.

Inútilmente trato de recordar la marca estampada en las cajas; sólo recuerdo que los cigarros tenían anillo, y en el anillo una corona real.

MANUEL DEL PALACIO.

COMO DISCURREN LOS PADRES

UN PADRE Á SU HIJO

Me aseguran, hijo mío, que pretendes suicidarte porque una mujer coqueta te dejó por otro amante.

¿Quién toma ya por lo serio tan comunes veleidades, habiendo tantas mujeres para curar esos males?

Dios no te perdonaría, porque es un delito grande disponer de una existencia que El sólo debe quitarte.

Cierras la puerta del cielo si el crimen que acariciaste, en un rapto de locura te hace olvidar á tus padres.

Vuelve en tí, pues considera que esas mujeres no valen la vida de un hombre honrado que por amarlas se mate.

II

LA MADRE AL MISMO

¿Será verdad, ¡cielo santo! que te has querido matar, hijo ingrato, sin pensar que eres mi vida y mi encanto?

¡Hacer sufrir á su padre por una mujer extrana que se burla y que te engaña? ¿Acaso no tienes madre?

Sin tí no puedo vivir, y si estás resuelto, quiero que tú me mates primero para no verte morir.

¿Pretendes romper los lazos que hacen uno de los dos? En mí piensa, y piensa en Dios. ¡Ven á mis amantes brazos!

De esa mujer maldecida no te debes acordar; tú no te puedes matar porque tu vida es mi vida.

¡Reflexiona, hijo del alma! Cobra la tranquilidad; mis besos, que son verdad, te devolverán la calma.

TRODORO GUERRERO.

(Concluirá).

¿QUÉ SERÁ EL SPORT HÍPICO EN EL SIGLO XX?

Mi querido Juanito:

Me consideras persona competente en materias de Sport y me preguntas qué será de los caballos en el próximo siglo. Voy á actuar de profeta y darte mi humilde opinión y antes las gracias por esa autoridad que me concedes, cuando no soy más que un mal aficionado.

Desde luego la bicicleta y el automóvil han venido á sustituir al caballo, y dentro de poco tiempo, no veremos otros ejemplares que los de las estatuas de Espartero, Concha é Isabel la Católica en los paseos públicos y los de oros, copas, espadas y bastos, con los que se podrá hacer un tiro de á cuatro, ó sea, un *four in hand*.

El caballo, que tantos y útiles servicios ha prestado, ya al labrador, como renta ó instrumento de trabajo, ya al guerrero como arma de combate, ya al aficionado como la más agradable y varonil distracción, le veremos pronto convertido en embutidos, envueltos en ricos y vistosos papeles plateados, adornando los escaparates de los salchicheros, haciendo la competencia del celebrado salchichón de Vich, ó llevado del diestro por un mono sabio para recibir una cornada ignominiosa en una Plaza de Toros.

Con ese fino espíritu de observación que te distingue y es muy propio en un portero del Observatorio, decías en una revista retrospectiva que notabas con pena, aun cuando tus aficiones no te habían llevado por esos rumbos, que el gusto de montar á caballo se había perdido. Así es la verdad, querido amigo, y como tú lo decías mejor que yo pudiera hacerlo, y además ha de parecer tu opinión más imparcial que la mía á la mayoría de las gentes, voy á copiar algunos párrafos de aquella tan interesante revista, como todas las tuyas:

«No había bicicletas ni juego de pelota en aquella época (conviene recordar que estas revistas comprenden los años de nuestra juventud, ó sean, desde el 62 hasta la muerte del malogrado Rey D. Alfonso XII). El Sport, palabra desconocida en España, y que por primera vez se leyó en una publicación semanal, llamada *Gaceta del Sport*, que escribieron Federico Huesca, Felipe Benicio Navarro y Juan Borrell, estaba en todo su apogeo y no se comprendía un hombre elegante sin que al mismo tiempo fuera un verdadero jinete. La afición á montar era extraordinaria y todas las tardes se reunían en la Castellana ochenta ó cien jinetes, vestidos con la elegancia del *gentleman* y no con los caprichosos trajes que hoy se usan, que en el extranjero se reservan sólo para el campo.

Las damas más distinguidas de la sociedad, eran notabilísimas amazonas, y á diario embellecían las alamedas de la Castellana las Duquesas de Fernán-Núñez, de Alba, de Fernandina de Tamames, Marquesa de Molins, de Bogaraya, con su sobrina la Vizcondesa de Bahía-Honda, de Casa Irujo, Romana, Gomar, Lara, Ahumada, Folleville, Catalina Casa-Bayona y su hermana Leonor, Bernardina Ayllón, hoy Condesa viuda de Benomar y tantas otras que sería imposible recordar al cabo de algunos años.

Del sexo feo, todos los jóvenes más ó menos pollos procuraban hacer su exhibición á caballo; pero los que constituían el nervio de los caballistas de cartel, eran Bogaraya, Fernandina, los Villadarias, Alba (Duque) y Alba (Eduardo), Tamames, Medinaceli, Castro Serna, Torrecilla, Vista-Hermosa, Xiquena, Peña Ramiro, Torrecilla San Bernardo, Benifayó, Alvarez, E. Terrero, Carlet, Tónico Castellá, Villamejor, Bruguera, Veragua, Sardoal, San Lorenzo, Abrantes, San Carlos, Valle Hermoso y Ortega, Sotomayor y su sobrino Fernando, Vega Inclán, Fontao, Falguera, Huesca, Perales, Bertrán de Lis, Queipo de Llano, E. Salamanca, Oviedo, Sánchez Mira, Vallecerrato, Zarco del Valle, Larios, Crooke, Antonio Hernández, Goizueta, Bahía Honda, Soriano, Palacios y Manuel Palacio, Pérez de Soto, Somera, Plazaola, Muguero, Careaga, Garay

(Pepe y Eugenio), Asechaga, Valle Umbroso, Zabala, Quemadas, Rodríguez Bruzón, Pepe Meca, Claramonte, Labisbal, Federico Segundo, Antonio Angel Moreno, Quesada y Gonzalón, el notario.»

Muchos de los elegantes jinetes á que me he referido, formaron el núcleo del segundo y tercer escuadrón de la Milicia Nacional, que mandaron Bogaraya, Alcañices y de los que eran Capitanes Luque, Villalobar, Santa Genoveva y Romero Robledo. Hoy la afición ha decaído, y aunque quedan muchos que la cultivan, no es tan general entre las clases distinguidas, que se perecen, sin embargo, por las bicicletas, de las que decía un baturro la primera vez que vió una por la carretera:

—Chiquito, eso es un amolador que se ha vuelto loco.

Razón sobrada tenías en tus observaciones, y en efecto, todos esos caballistas, entre los que figuraban tan distinguidas damas, no han tenido reemplazo, porque lo mismo la Sociedad de la caza, que la de garrochistas, que la últimamente creada del Polo, están reducidas á un exiguo número de personas, que más que nada por lujo, sostienen esas aficiones.

Y no es solamente en España, donde la cría caballar se ha resentido en estos últimos años con los nuevos medios de locomoción tan en moda.

En los Estados Unidos han tenido que sacrificar multitud de caballos por exceso de producción y la falta de mercados para su exportación. Holanda, que era su gran centro de consumo, celebró un Congreso y en él acordaron los ganaderos, hace tres años, cerrar en absoluto los mercados de los Países Bajos al ganado procedente de América, por el decaimiento que á su vez se observaba en la industria pecuaria en su país.

Pero si las necesidades ó los gustos de los pueblos cambian ó ceden á la influencia absorbente de la moda, el Estado tiene el deber de ser previsor por todos y oponer un dique á tales demasías, evitando la ruina de una parte muy importante de la riqueza nacional.

En distintas ocasiones, los que nos ocupamos de estos asuntos, hemos llamado la atención de los Gobiernos y dado la voz de alarma, sia que hasta ahora se haya tomado ninguna medida para atajar el mal.

Al crearse el nuevo Ministerio de Agricultura, un cuestionario de interesantes temas pasó el Sr. Gasset, que sin duda deseaba introducir reformas en su Ministerio, al Consejo Superior de Agricultura, y entre otros muchos de transcendencia para las industrias rurales, consultaba acerca de la conveniencia de crear un centro, subdirección ó negociado que se ocupase exclusivamente de la ganadería.

El Consejo estimó de tanta importancia el caso, que nombró una Comisión para que le informase oficialmente.

Me cupo la honra de ser yo el ponente y no era difícil el trabajo; bastábame con exponer las razones que alegan todos los ganaderos, y á mayor abundamiento, tenía en mi apoyo una luminosa Memoria suscripta por el Sr. Duque de Veragua, D. Félix Gómez de la Serna y D. Miguel López Martínez, en que pedían que con toda urgencia se crease en el Ministerio de Fomento ese Centro oficial, destinado á entender de todo lo referente á ganadería. Esta Memoria, si no me engaña la mía, se hizo hace seis ó ocho años.

La salida del Ministerio del Sr. Gasset, quizás habrá paralizado estos proyectos que se proponía desenvolver, y no debemos desconfiar de su sucesor en el Ministerio, Sr. Sánchez de Toca, que acudirá á remediar los peligros que amenazan á la cría caballar en particular y á la ganadería en general.

Los remedios son por demás conocidos y con buena voluntad pueden evitarse los daños. ¿Se evitarán? Mucho debemos esperar del talento del Sr. Toca, unido á un buen deseo, pues más hace el que quiere, que el que puede.

Creo, querido Juan, haber contestado á tu pregunta, y aun cuando te parezca un poco humorística la respuesta, hay en ella un fondo de realidad lamentable. Siempre tuyo verdadero amigo,

FEDERICO HUESCA.

RECETA PARA VIVIR TRANQUILO

(SONETO)

Comer, beber, dormir y lo que callo; vivir como un estulto papanata, tener por corazón una patata

y discurrir lo mismo que un caballo.

De la duda cruel, con que batallo, nunca sentir el aguijón que mata; y, tomando el honor cual patarata, menospreciar de la conciencia el fallo.

De las miserias de la humana gente apartar la mirada con espanto, siendo al dolor ajeno indiferente.

¡Siempre reir hasta olvidar el llanto! siempre reir mientras el alma aliente, y pasarás la vida como un santo.

M. CAPDEPÓN.

Crónica retrospectiva

2 DE ENERO DE 1874.—*El Círculo Alfonsino.*—Última sesión de la Asamblea federal.—Palabras de Salmerón y Castelar.—El nuevo Gobierno.—Reunión en el Congreso.—Versos.—El sitio de Bilbao.—La sima de Igurruiza y la entrada en Cuenca.—Thés Alfonsinos.—Más versos, y á otra cosa.

Aquella mañana, el 2 de Enero de 1874, había yo ido á llevar un recado de mi amo á un Sr. Romero, clubman como ahora se dice, joven muy distinguido y simpático, gran caballista y amigo íntimo del general Pavía. Al entrar con la carta salía el general, y hube de sorprender, declaro contra mi voluntad, algunas palabras que me demostraron que el golpe de Estado de que se venía hablando, iba á ser un hecho.

Mi amo, que era uno de aquellos estúpidos alfonsinos que creían de buena fe que al defender la Monarquía defendían los intereses de la patria, y que su consecuencia, su lealtad y sus sacrificios iban á asegurarle un porvenir político con la situación y el régimen que había contribuido á traer; no me creyó cuando le di la noticia y se fué al Círculo popular Alfonsino—ninguno de cuyos individuos y fundadores ha sido después nada con la Monarquía ni con los conservadores—á adquirir noticias, porque todo lo que no viniera por el conducto auténtico, auténtico para él, le parecía falso, y como en el Círculo no se sabía nada, al volver á casa me dijo que yo había visto visiones.

Y, sin embargo, por la tarde, cuando las Cortes se reunieron, se habían llegado á poner las cosas en tal estado, que todos comprendían que iba á pasar algo.

Suprimidos los periódicos titulados *El Federalista* y *El Segundo Reformista*, salió *La Fraternidad*, se anunció *El Terror*, y otro titulado *El defensor del Ejército y de la Marina*, cuyas circulares recomendando la suscripción firmaban los generales Ripoll, Hidalgo y Socías.

Estábamos incomunicados con el extranjero; no se recibía correo ni había noticias de lo que pasaba en el Norte, y el buen público, á pesar de todo cuanto se decía, fué aquella noche á la Opera á oír *El barbero de Sevilla*, se recreó en Apolo con *La Comedianta famosa*, y hasta hubo quien fué á Martín á extasiarse con una obra que se llamaba *La venida del Mesías*.

La sesión del 3 de Enero de 1874, y todavía viven muchos que la han presenciado, fué verdaderamente notable.

Castelar, había leído el día 2, á las tres y media de la tarde, un mensaje á la Cámara dando cuenta de su conducta durante el interregno parlamentario; Martín de Ollas apoyó una proposición pidiendo un voto de confianza; se presentó otra de no ha lugar á deliberar, y por 120 votos contra 100, fué desechada la proposición de confianza y derrotado Castelar. Esto sucedió á las cuatro y media de la madrugada del día 3, porque la sesión, que principió el 2, acabó el día 3, á las ocho de la mañana, y veamos cómo.

Las Cortes republicanas, decía un conservador de entonces, habían oído toda la verdad, expuesta con gran patriotismo y con gran elocuencia por el señor Castelar, y, sin embargo, las pasiones se impusieron y la ruptura vino, y admitida por la Cámara la dimisión del Ministerio, la mayoría se decidió por Palanca, y cuando se estaba haciendo el escrutinio, el Sr. Presidente de la Cámara ocupó su sitio, y dijo:

«Señores Diputados; hace pocos minutos que he recibido un recado ú orden del Capitán general (creo que debe ser ex Capitán general) de Madrid, por medio de dos Ayudantes, para decir que se desalojara el local en un término perentorio... (*Varias voces: Nunca, nunca.*)—Orden, Sres. Diputados; la calma y la serenidad es lo que corresponde á los ánimos fuertes en circunstancias como ésta.—Para que se desalojara el local en un plazo perentorio, ó que, de lo contrario, lo ocupará á viva fuerza. Yo creo que es lo primero y lo que de todo punto procede... (*El tumulto que se levanta en el salón interrumpe al Sr. Presidente.*)—Se oye decir que esto es ofensivo á la dignidad de la Asamblea.) Sres. Diputados, sirvanse oír la voz... (*Continúa el tumulto.*) Orden, Sres. Diputados... (*Mucha calma, mucha calma, se grita por algunos.*) Yo recomiendo á los Sres. Diputados la calma y la serenidad... (*Continúa la agitación.*)—*El Sr. Chao:* Esta es una cobardía miserable.) Sres. Diputados, vuelvo á recomendar la calma y la serenidad.

Entiendo que, bajo esta presión, no puede, no debe continuar la votación que estaba verificándose. En los momentos en que este recado se había recibido, aún no había terminado, sino que se estaba comenzando, el escrutinio.

El Gobierno presidido por el digno é ilustre patriota D. Emilio Castelar, es todavía Gobierno; no hace mucho tiempo que os decía que tenía una perfecta conciencia del sentimiento de su deber, por el valor y por la energía con que sabía inspirarse para defendernos, y acaba de darme palabra de ello, pocos momentos hace, con la lealtad que está fuera de toda duda; y toda vez que bajo esta presión no podemos continuar verificando la votación, y puesto que todavía es Gobierno, sus disposiciones habrá adoptado ya. Entre tanto, yo creo que debemos seguir en sesión permanente, y seremos fuertes para resistir hasta que nos desalojen por la fuerza, dan-

do un espectáculo que, aun cuando no sepan apreciarlo en lo que vale, aquellos que sólo pueden conseguir el triunfo por ciertos medios, las generaciones futuras sepan que los que antes éramos adversarios, ahora todos hemos estado unidos para defender la República.»

Un señor Diputado pide armas para defenderse; otro propone que se deje cesante al Capitán general; Sánchez Bregua manifiesta que ha destituido al Capitán general; Canalejas indica que la Cámara comisione á dos ó tres Diputados para que vayan á llevar al Capitán general rebelde el decreto destituyéndole.

Entonces se levanta el Presidente del Poder Ejecutivo, y aquí dejo de ser cronista para reproducir las últimas palabras que se pronunciaron en aquella Asamblea.

El Sr. Presidente del PODER EJECUTIVO (Castelar): Yo no puedo consentir que ningún Diputado, al llevarle, pueda exponerse... (*Un Sr. Diputado: Yo voy. Varias voces: Yo también.*)

El Sr. CHAO: Venga el decreto exonerándole, y yo le llevo. (*Otros Sres. Diputados: Y yo también.*)

El Sr. CALVO: La Guardia civil entra en el edificio preguntando á los porteros la dirección, y diciendo que se desaloje el edificio por orden del Capitán General de Madrid.

El Sr. BENITEZ DE LUGO: Que entre, y todo el mundo á su asiento.

El Sr. PRESIDENTE: Ruego á los Sres. Diputados que se sirvan ocupar sus asientos y que sólo esté en pie aquel que haya de hacer uso de la palabra.

El Sr. BENITEZ DE LUGO: He pedido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. BENITEZ DE LUGO: Es para rogar á los Sres. Diputados de la izquierda y del centro que han votado conmigo, yo que no puedo ser sospechoso, porque he consumido un turno en contra de la política del Sr. Castelar, que en este momento la Cámara entera dé un voto de confianza al Sr. Castelar. (*Muchos Sres. Diputados: Por unanimidad.*)

El Sr. Presidente del PODER EJECUTIVO (Castelar): Ya no tendría fuerza, y no me obedecerán.

El Sr. PRESIDENTE: Ruego á los Sres. Diputados que ocupen sus asientos.

No tenemos más remedio que ceder ante la fuerza, pero ocupando cada cual su puesto. Vienen aquí, y nos desalojan. ¿Acuerdan los Sres. Diputados que debemos resistir? ¿Nos dejamos matar en nuestros asientos? (*Varios Sres. Diputados: Sí, sí, todos.*)

El Sr. Presidente del PODER EJECUTIVO (Castelar): Señor Presidente, yo estoy en mi puesto, y nadie me arrancará de él. Yo declaro que me quedo aquí, y aquí moriré.

Un Sr. Diputado: Ya entra la fuerza armada en este salón.

(*Penetra en el salón tropa armada.*)

Varios Sres. Diputados: ¡Qué escándalo!

El Sr. Presidente del PODER EJECUTIVO (Castelar): ¡Qué vergüenza!

Varios Sres. Diputados: Soldados, ¡viva la República federal! ¡Viva la Asamblea soberana!

(*Otros Sres. Diputados apostrofan á los soldados, que se replegan á la galería, y allí se oyen algunos disparos, quedando terminada la sesión en el acto.*)

Eran las siete y media de la mañana.»

Aquel mismo día se constituyó el Gobierno, que continuó llamándose Poder Ejecutivo de la República. Reunidos en el Congreso los generales Serrano, los Conchas, como todavía se decía entonces, Topete, Beranger y los Sres. Rivero, Becerra, Martos, Sagasta, Cánovas del Castillo y Elduayen, se nombró un ministerio que presidía el Duque de la Torre y que estaba así compuesto: Estado, Sagasta; Gracia y Justicia, Martos; Guerra, Zavala; Marina, Topete; Hacienda, Echegaray; Fomento, Mosquera; Ultramar, Balaguer, y Gobernación, García Ruiz, de quien decía un periódico satírico:

... Patriota sencillo
Que escupe por el colmillo
Y sabe historia romana.

En aquellos tiempos las gacetas procuraban hacerse siempre en verso, y aludiendo al golpe de estado que dió el capitán general de Madrid, decía otro folletario:

.....el general Pavía
Que se jugó la cabeza
Creuyendo que la tenía.

Salmerón tuvo el rasgo de denunciar ante el Tribunal Supremo el golpe del 3 de Enero, pero la querrela no hubo de prosperar.

Poco después se nombró Presidente de la República al general Serrano, y Presidente del Gobierno al general Zavala.

Mientras tanto el carlismo crecía de una manera extraordinaria, en términos que el Duque de la Torre, Presidente de la República y todo, fué personalmente á dirigir el ejército del Norte.

Levantado el sitio de Bilbao, hermosísima página de la historia militar de D. Manuel de la Concha y del general D. Ignacio del Castillo, volvió á Madrid el Duque de la Torre é hizo una modificación ministerial, por virtud de la cual entraron en el Gobierno Ulloa, Alonso Martínez, Camacho, Rodríguez Arias y Romero Ortiz.

Por este tiempo crecieron las hazañas de los carlistas. Cien prisioneros liberales fueron arrojados vivos á la sima de Igurruiza, abismo de más de doscientos metros de profundidad; D. Alfonso y doña Blanca entraron á saco en la ciudad de Cuenca, y eran los tiempos en que un cabecilla carlista llama-

do Villalain, que andaba por cerca de la provincia de Guadalajara, amenazaba venir á Madrid á cortar el tranvía.

Entonces el Ayuntamiento tuvo el proyecto de construir el paseo de coches del Retiro; en el Teatro del Circo se proyectaba el arreglo de una opereta titulada *el furioso*; Pastor, que vivía en la calle del Ave María, y D. Fernando Corradi, que habitaba en la de Lope de Vega, 45, daban thés Alfonsinos; se volvía á colocar en la Plaza Mayor la estatua que había mandado quitar el Ayuntamiento federal; en el Teatro Real—ya se empezaba á llamar así—las señoras de la Cruz Roja dieron un baile de máscaras que produjo más de veinte mil pesetas; los conciertos del Circo de Rivas, dirigidos por el eminente Monasterio, principiaban á dar á conocer la música de Wagner, y un periódico satírico publicaba unos versitos que se hicieron populares, y decían así:

«Tendremos Cortes
para Noviembre,
conservadoras
ó intransigentes?
Nadie lo sabe;
pero se teme
que si va el cántaro
mucho á la fuente,
tengamos Cortes...
para Noviembre.»

Y mientras ocurrían todas estas cosas, se hacía otra crisis, quedaba Sagasta de Presidente del Gobierno, y entraba en Guerra Serrano Bedoya, y en Fomento Carlos Navarro Rodrigo, con lo cual la situación tomaba un tinte eminentemente conservador, y se avecinaban sucesos que determinaron la restauración.

Un portero del Observatorio.
Por la copia,
JUAN VALERO DE TORNOS.

El tren de los maridos

En los pueblos que están cerca de Madrid, como Pozuelo, El Escorial, Cercedilla, y otros que ahora no recuerdo, se puede veranear sin gastar mucho dinero. Lleva usted á su familia al Escorial, por ejemplo; la deja usted allí instalada y se vuelve tan contento.

.....
Esto les decía yo el siglo pasado á ciertos maridos, siendo yo joven, bien parecido y soltero. Los maridos de quien hablo eran D. Juan y D. Pedro: no digo sus apellidos porque no vienen á cuento.

—¿Cómo va Sr. D. Juan?
—¡Oh mi querido D. Pedro!
—¿Y la señora y las niñas?
—Están en el Monasterio.
—¿De Piedra?

—Del Escorial;
¡como es aquello tan fresco!...
—También está allí la mía.
—¡Caramba, cuanto me alegro!
—Pues yo voy todos los sábados, y todos los lunes vuelvo á Madrid. Con la oficina y los negocios que tengo, se me pasa la semana sin descansar un momento.
—A mí me sucede igual: siempre estoy yendo y viniendo.
—El tren en que vamos los que allí familia tenemos, es el tren de los maridos como dicen en el pueblo.
—Es verdad; y somos tantos que no sé como cabemos.
—Claro; y con estos cañeros!... ¡Y yo que tanto padezco de la cabeza!...

—¡Lo mismo que yo!... Siento unos mareos á veces, que me trastornan.
—Es verdad; el traqueteo del tren... ¡no poder sacar todos la cabeza á un tiempo por la ventanilla, para respirar el aire fresco!...
—Tiene usted razón; y gracias á que no es largo el trayecto.
—Pero todo lo compensa el agradable momento de abrazar á la familia que ha venido de paseo á la estación á esperar al marido forastero.

—¿Qué hora es D. Juan?
—Me parece que es hora de irnos, D. Pedro.
—Pues vámonos poco á poco á tomar el tren expreso.

Suena el timbre, y en seguida,
Tilín, tilín, tilín!—¡Bueno!
Sanctus, Sanctus!—¡Ya
 el tren arranca.—¡Pozuelo!
 ¡LAS ROZAS!—¡LAS MATAS! y
 otros diferentes pueblos.

Va á entrar en El Escorial.
 Se oye silbar á lo lejos.
 ¡Ya se acerca! ¡Ya se acerca!
 ¡Suena una bocina ó cuerno!
 ¡Es el tren de los maridos!
 ¡No cabe duda! ¡Son ellos!

Perdona, caro lector,
 Estas son cosas de viejos.

RICARDO DE LA VEGA.

CARMEN SÆCULARE

Aunque nada en la vida de las naciones, al menos así se cree, no siempre con verdad, es mucho más un siglo de lo que puede permitir la nuestra. Al terminar uno y comenzar el siguiente, nada ha cambiado al parecer, lo que demuestra que esta división del tiempo es convencional; mas á poco se observa que el cambio es efectivo, sucediendo con esto como en los colores del prisma, que no se sabe de una manera precisa dónde comienzan ni dónde concluyen. Hay crepúsculos para la mañana y la tarde, no para el paso de uno á otro siglo.

Lo que hace que la palabra siglo sea verdaderamente sacramental, es que si en los libros la vemos usada, son pocos los que presencian la salida de uno y la entrada del siguiente, siendo por lo general tres las generaciones que en tal período se suceden. No creemos que la vida humana haya reducido sus términos desde las épocas rigurosamente históricas; sabemos, por lo contrario, que ha aumentado sensiblemente la vida media, y que aumentando sigue; pero no por eso es menos cierto lo que decimos. Lo que no puede negarse es que esa fúnebre campanada de las doce de la noche, principio de otro siglo, de otro año, de otro mes y de otro día, que los que hoy vivimos no hemos de contar otra vez en iguales condiciones, tiene toda la majestad de lo desconocido, de lo irrevocable, de lo fatídico. No es posible oír la sonar con indiferencia; por eso el creyente la escuchará en el templo, y hará bien, y el libertino se tapará los oídos y dejará que se pierda entre los excesos y el vértigo de la orgía.

Nosotros no podremos cantar como los antiguos romanos el *Carmen sæculare*, ni excepto por nuestra vida tendremos que sentir que se pierda en los antros de la historia el siglo XIX, desdichadísimo para la nación, á la que todo lo debemos. Porque no sólo ante los extranjeros, sino ante nosotros mismos no vale lo que debiera, y nuestro desprestigio lo sentimos, como el criminal sus faltas en la propia conciencia. No es que los demás nos afrenten, que acaso nos compadecen unos, y nos alientan otros, y los más nos olvidan, es que nosotros mismos nos echamos en cara muchos extravíos, nacidos, al decir de unos, de que somos demasiado idealistas, y á juicio de otros, de que nos hemos entregado con exceso al materialismo. Por una ó por otra dirección, ó por ambas, hemos errado el camino.

Cuando en Roma se celebraban los juegos seculares y se entonaba el canto de reglamento, eran mancebos y doncellas, cuyos padres aún vivían, los encargados de aquella principalísima parte de la fiesta. No se quería que de pechos que oprimiese el dolor, de corazones que hubiesen recibido tan profunda herida como es la pérdida de los que nos dieron el ser, saliesen voces de júbilo; nosotros no podemos despedir al siglo del vapor y de la electricidad, sin ver que por estos grandes procedimientos de la ciencia, es decir, con tanta rapidez como ellos se manifiestan y obran, hemos venido á ser tan diferentes de lo que fuimos. Los que abrigan en su inteligencia y en su corazón los ideales de la religión y del derecho, los que á la justicia rinden culto, mucho tienen que lamentar en lo que últimamente han sufrido; esperan, sí, esperan como todo el que se encuentra mal, como el enfermo la curación, como la salvación el naufragio, como el que pasa entre dolores la noche el primer rayo del naciente día. Esperamos, porque no existiríamos si no esperásemos; pero nos atrevemos á decir muy alto, cuál es el estado de nuestro ánimo después de las desgracias sufridas.

Y no hablemos de individuales dolores, ni de ilusiones perdidas ni menos de desengaños, porque hombres somos y no podríamos esperar otra suerte. No podemos, como los jóvenes romanos, decir al astro del día: «Almo sol, tú que abres y cierras las puertas de la luz, y siendo el mismo, y siendo diferente, naces cada día, nada ves mejor que nuestra ciudad;» pero afortunadamente nosotros no creemos en el sol que se ha de apagar, sino en aquel otro, luz de luz, que nos ha dado la vida y ha de brillar después de nuestra muerte y cuando se hayan apagado sol y estrellas. Por eso nuestro *Carmen sæculare* no puede, como en pasados siglos, estar inspirado en la vanidad, ni en el orgullo nacional, ni en la propia historia que es obra nuestra, sino en la fe que trasplanta las montañas y puede, con la misma facilidad, trocar la suerte de los pueblos.

El hacer y el padecer cosas fuertes, tremendas vicisitudes de la suerte era propio de los romanos, como Tito Livio decía: *Et facere et pati fortia romanum est*; pero ahí está nuestra historia para demostrar que no es menos propio de los españoles. Con este convencimiento miramos á esa esfinge, plantada en el derecho de nuestra vida, entre cardos y abrojos que se llama el siglo XX; ¡Dios quiera que, cual otro monumento egip-

cio, herido por la primera luz del primer día de Enero, haga llegar á nuestros oídos algún sonido agradable, alguna ilusión que ocupe el lugar de las desvanecidas, alguna fe que asiente su trono donde hoy impera la incredulidad, algún propósito que haga vivir á nuestra nación pura, propósitos y empresas útiles á la humanidad y á ella misma.

Nuestro *Carmen sæculare* debe ser un acto de fe; porque ella es la que nos hizo grandes y la que tiene en su diestra la llave de oro que puede abrir el arca cerrada de nuestros antiguos destinos.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

INÉDITA DE BECQUER (1)

Una mujer envenenó mi alma,
 otra mujer envenenó mi cuerpo;
 ninguna de las dos vino á buscarme,
 yo de ninguna de las dos me quejo.
 Como el mundo es redondo, el mundo rueda;
 si rodando á la vez este veneno
 envenena también ¿á qué quejarme?
 ¿Puedo dar más que lo que á mi me dieron?

GUSTAVO BECQUER.

Un manojo de definiciones

RESTOS CIENTÍFICOS DEL SIGLO XIX

METAFÍSICA

Embrollo de palabras, la mayor parte sin significación determinada, y que varían según el catedrático que las explica. (Salmerón, Ortí y Lara, Balmes, Kant, S. Tomás, Shopenhauer).

MATEMÁTICAS

Rompecabezas de números y líneas, de suma utilidad para todas las ciencias naturales y políticas, pero del que puede prescindirse sin grave detrimento de las mismas.

MEDICINA

Serie ordenada y metódica de hipótesis patológicas y patogénicas, sucesivamente desmentidas, y de desatinos terapéuticos incesantemente comprobados, envuelta en un lenguaje greco-bárbaro-latino, y que ha costado la vida á las dos terceras partes de la humanidad. Los empíricos, los galenistas, las signaturas, el sólido vivo, la microbiología, la antiseptia, Boerhave, Broussais, Yacoud, Niemeyer, etc., etc.; Troussseau, Lombroso, Ferry, la homeopatía, etc.

TEOLOGÍA

Monumento levantado por la vanidad humana á la conciencia del hombre racional, que, empezando por afirmar que Dios es infinito é incomprendible, tiene por objeto precisamente *definirle y comprenderle!*

DERECHO

Conjunto de principios que establecen las relaciones de los individuos entre sí, y de éstos con el Estado; con el objeto de que en aquellas triunfen los más bribones y en éstas escapen los malvados por entre las mallas del Código penal.

DERECHO CANÓNICO

Conjunto de reglas (cánones) dictadas durante diez y nueve siglos, vigentes todas, aunque contradictorias, y que los eclesiásticos son los primeros en desconocer y eludir, valiéndose de *muletillas latinas: Distingue tempora, et concordabis jura; antiqui mores serventur; ó nova sint omnia, etc.*

ECONOMÍA POLÍTICA

Importación francesa de verdades de Pero Grullo, sin la cual no sabríamos que la abundancia abarata el producto, ó que diez hombres harán mejor y más aprisa que tres, un millar de alfileres.

QUÍMICA

Especie de doctor Tirteafuera de los gastrónomos, que mientras éstos se extasían ante el *Poiegras, el puré d'écrevisses, y los asperges, sauce tartare*, les murmura al oído, *carbón, fósforo, ázoe, amoniaco* y otras porquerías por el estilo.

FARMACIA

Antigua cocinera de la Medicina que, al ver

(1) D. Manuel Ortíz de Pinedo nos favorece facilitándonos esta composición inédita de Becquer.

inútiles sus peroles de plata y sus retortas de vidrio, gracias á su nuera la Química, se ha retirado del servicio doméstico, abriendo una tienda de remedios oficiales extranjeros, sumamente caros, pero encerrados en lujosos frascos de cristal y con etiquetas de colores: *Hierro Bravais, Solución Pautauerge, Cápsulas Raquin*, etcétera, etc.

MICROBIOLOGÍA

Infantil preocupación de algunos sabios que acabará por volver locos á muchos tontos, y que, resucitando el antiguo *coco* de los niños, no ve más que bichos por todas partes, tan inofensivos como aquél, al decir del resto de la humanidad *no sabía*, y con los cuales ésta continúa viviendo como si tal cosa.

FÉLIX DÍAZ GALLO.

MESA REVUELTA

Aenba de dejarme uno de esos habladores sempiternos, uno...

De esos hombres que hablan y hablan sin respirar ni escupir.—(Boiton.)

cuya conversación es un monólogo infinito, un enjambre que zumba en nuestra cabeza, un ruido que escuchamos sin comprender.

Estoy nervioso, aturdido, contagiado; y naturalmente, sin ideas. Pero necesito escribir un artículo, ahora mismo, sin levantar mano, y sobre todo, hablar, sí; pero, ¿de qué?

—¿De política? es lo más socorrido.

Hablando de política, de moral ó filosofía, sucede lo que al jugador que insiste hasta que lo pierde todo; se habla hasta que, turbada la razón, se desatina.

Además, el fiscal... y, sobre todo, en nuestro desdichado país, ¿hay política?...

Ciertamente que hay muchos partidos, muchos nombres y muchos...

—Hablemos...—De la mujer.—Las hay como el papel. ¿Que sufre tanto?

Ya hemos empezado mal. Esta frase supone un tipo genérico que abraza á seres de una misma clase, que tienen las mismas propiedades, los mismos accidentes, y esto no es exacto.

La mujer es un ente *sui generis* que no se parece casi en nada á las demás.

Si conociéramos á todas las mujeres menos una, y formásemos en su consecuencia nuestra teoría, esa una sería excepción de la regla.

Siempre se podrán contar cosas nuevas de la mujer, mientras quede una en la tierra.

Procurémos, no obstante, definirla bajo alguno de sus muchos aspectos.

La mujer, ser astuto, de temperamento impresionable, confundiendo la sensación con el sentimiento, es capaz de las mayores fuitas y de las más sublimes abnegaciones.

Hay mujeres que, como la veleta, que gira según el viento que la impulsa, sólo se fija cuando se enmohece.

—Se comprende á una mujer que no haya tenido ningún amante; pero de tenerle, no habrá tenido uno sólo.—Si pudiese amar siempre con reflexión, sólo amaría al hombre generoso.

La mujer propia, dicen que cansa. El hombre que posee á una mujer, deja de ser suyo en aquel instante. La ajena tiene un encanto que nos atrae.

¿Por qué tendrán el privilegio de las grandes resistencias, cambiando el capricho en amor, y el amor en pasión?

—La virtuosa es como un tesoro oculto é ignorado. Es inútil que se guarde, porque nadie la busca.

La que no lo es, ni ama ni es amada más que de las almas vulgares.—El amor es una virtud.—Con referencia á cierta clase de Dalilas, ha dicho Alejandro Dumas, hijo: «Dios ha creado á la mujer para impedir al hombre que haga grandes cosas.»

La gramática tiene tres acentos. La mujer sólo tiene uno cuando miente: el acento de la verdad.

La que ama, deja de ser mujer para convertirse en ángel.—Las verdaderamente dignas, están siempre dispuestas á lastimarse del hombre que las ama sinceramente, aun cuando no sientan ninguna pasión hacia él.

La hermosa se parece á los pueblos grandes: serán fáciles de tomar, pero difíciles de conservar.

Hay muchas cuyo corazón se parece á un trozo de arena movediza, en el que apenas escribe un nombre, lo borra el primer viento que lo acaricia é impresiona.

Dícese que cuando una mujer falta, suele tener la mitad de la culpa el marido, y la otra mitad su concubina. Las que tienen semejante excusa, pueden quedar inmaculadas.

La mujer es como la cera, si en vez de alisarla nos complacemos en pincharla, no podemos después exigirle una pureza inefable.

Hasta hoy quien supone que representa en sociedad el oficio de la moneda en el comercio; un signo, mediante el cual se cambian los servicios sociales, el objeto, lo intermediario, el salario de toda la vida.

Y no falta quien añada: que si uno se mata por infidelidad del ser amado, en poco tiempo no quedaría una sola persona para enterrar á los demás.

Para la fea, la juventud no es más que una vejez anticipada.

¿Dirán por eso que es como el café, que no desvela más que la primera noche?

La mujer parece ridícula: cuando se enfoca en política; escribe versos; la domina la envidia; cuando es fea y se esfuerza por no parecerlo; cuando...

Pero basta de mujeres.

Olvidaba que puede haber alguna entre mis lectores que se crea aludida, y yo temo mucho a una mujer irritada.

La mujer cuando se irrita, cambia de sexo, es peor que el hombre, es una fiera.

Además, tengo la debilidad de no poder prescindir de ellas.

No he reñido con una mujer que, tarde ó temprano, no me haya reconciliado con ella, á no ser que, inadvertidamente, la haya llamado *fea*, en cuyo caso la reconciliación es imposible.

—Hablemos, pues...—¿De música?—Es el lenguaje universal del sentimiento, que habla á todos los corazones, á todas las inteligencias.

He aquí la materia en que hay menos diversidad de gustos, menos confusión de opiniones... y un magnífico tema para mi artículo.

Pero hay un pequeño inconveniente, que sólo sé de ella ¡que me encanta!

Mas, ¿qué importa?—¿No puedo emitir libremente mis opiniones?—Tengo, por ventura, necesidad de fundarlas en algo?—No es moneda corriente escribir de lo que no se entiende?

¿Qué es la crítica sino una especie de monopolio? ¿La desesperación, la envidia, salvo muy honrosas excepciones, de los que, sintiéndose incapaces de hacer, censuran lo que hacen los demás?

—¿Qué necesidad ha de tener de base ni fundamento, un edificio flotante fabricado por el error y la osadía en el vacío de la ignorancia?

Por esto va tomando una entonación acentuada...

—Hablemos... ¿de mí?

No sería el único autor que, sin venir á pelo, os hablase de su amante, su mastín, su coche ó loco-móvil; sin más que para darse el tono de decirlo que los tiene.

—De cómo se quedó cojo en Nápoles; los encantos de Suiza con sus pintorescos valles y frondosos bosques, fastidios é intrigas de París, con su eterno bullicio; el queso de Chester por sol, en la nebulosa Londres; para que sepáis ha estado en dichos puntos.

Nada prueba tan mal gusto como el apasionamiento de uno mismo.

Mucho se habla de la modestia, y efectivamente, el amor propio en el corazón de los hombres, la excluye.

Mas, falsa y todo, es preferible al orgullo.

—Es la hipocresía más decente que conozco.

—Pero todo esto es hablar... por hablar, como digamos al principio; y perdona querido lector, salvo el guante, si es que has llegado hasta aquí.

L. T. PASTOR.

ADIÓS, AL SIGLO XIX

Soy hombre del siglo XIX. Dentro de veinte días seré del siglo pasado. Mis ideas serán calificadas de *choccheces*.

[Y tal vez lo sean] Porque se han modificado de tal suerte las apreciaciones de leyes y hechos en el orden moral, que no me atrevo á decir si lo que en mis juveniles años estimé por bueno, es ahora malo: si lo que creí justo, es una injusticia en la época presente: si lo que yo juzgué aspiración legítima de la Humanidad, es en la actualidad desvarío insigne ó aberración monstruosa.

Como yo no puedo dudar de las leyes eternas dictadas por un Dios infinitamente bueno; como no puedo crearme superior á la Sociedad que me rodea, me veo forzosamente obligado á dudar de mí mismo. ¡Horrible y no común sufrimiento!

En el espacio de algunos lustros que cuento de vida intelectual y reflexiva, en los que he podido darme cuenta razonada de los hechos sociales, de sus impulsos y tendencias, observo una (á mi juicio) lamentable decadencia moral.

Hubo hallá en la primera parte del siglo XIX una aspiración generosa, la de labrar la independencia de los pueblos oprimidos. Como tal se consideraron los dominios españoles en el Continente americano, y Europa los alentó en su revuelta. La moderna Grecia nació á este amparo, y más tarde Bélgica por él fué nación independiente. La Francia de 1830 irradió sus instituciones liberales sobre España, Portugal, el Piamonte. El espíritu entonces del siglo XIX era la dignificación de los pueblos.

Más aún. La escuela economista (á la que pertenezco con profunda convicción) vino á proclamar la solidaridad entre los intereses materiales de todos los pueblos, como el fundamento más sólido para sus amistosas relaciones y base para evitar injustas y caprichosas guerras. La diversidad de producciones en el globo terráqueo, se consideró como complemento de la ley económica del cambio, como el forzoso enlace de unas naciones con otras, como el cimiento de la fraternidad universal asentado sobre los intereses nacionales. ¡Hermosa y noble concepción de la solidaridad humana!

Estas doctrinas económicas procuraron la aproximación de los pueblos. A los propagandistas de la armonía económica se debió aquel tratado de 1860 que suavizó las relaciones entre Francia é Inglaterra, las dos irreconciliables rivales.

Vino una reacción fatal. Contra la corriente de paz y de fraternidad que traía el libre-cambio, se desencadenó el proteccionismo egoísta, que creó encono de nación á nación, de clase á clase, de pueblo á pueblo, y que encareció la vida hasta hacerla imposible en cer-

tas regiones para el proletario, á quien se dejó la única puerta para su existencia, la más penosa, la más horrible ¡la emigración!

Esta situación de rivalidad y de envidia había de traer forzosamente las luchas materiales. Así es que si las guerras de principio del siglo XIX tenían por razón un ideal político, las guerras que al fin de este siglo han hecho derramar torrentes de sangre, han tenido por impulso la codicia de un sindicato, los intereses personales de tal hombre político, la subida de las acciones de tal villana compañía, ó los groseros intereses de tal innoble especulador. ¡Así se ha rebajado la Humanidad al terminar el siglo XIX! ¡Rebajamiento inmenso en el orden moral!

Cierto que el progreso intelectual é industrial ha sido prodigioso. De ello ha hecho manifestación brillantísima, despidiéndose el siglo XIX con la Exposición de París.

Pero ésta ha permitido á los hombres pensadores hacer una dolorosa comparación. Admirando las grandiosas indagaciones científicas, y las asombrosas síntesis presentadas en todos los ramos de la inteligencia humana; contemplando los maravillosos inventos, los sorprendentes descubrimientos, las indescriptibles evoluciones de la electricidad y los atrevimientos de la construcción; paralelamente á todas estas grandezas de la ilustración, la más descocada inmoralidad, la más vergonzosa impudicia, ha invadido, no sólo la vida privada, sino también el Arte. ¡El Arte! que en vez de reproducir desnudeces de dioses ó de ángeles, presenta todas las excitaciones de la lascivia!

[Quiera Dios que el que viene, se eleve sobre las miserias de mi siglo!]

De mi siglo, del que me despido, sintiendo simultáneamente gozo y pena, amor y odio, y al cual desde el fondo de mi alma, grito:

[Siglo XIX, en el orden intelectual y material, yo te admiro! ¡En el orden moral, yo te maldigo!]

JACINTO RIBEYRO.

Jerez, 10-12-1900.

VEAMOS

Multitud de documentos y libros de historia han hojeado, y lo que en ellos se decía con presteza y de corrido aprendieron, á por *a* y *c* por *b*, mis estimados y respetables amigos el ilustre y ahora ya difunto cronista de la provincia de Santander, D. Ángel de los Ríos y el sin rival bibliófilo regionalista D. Eduardo de la Pedraja; pero ninguno de ambos venerables eruditos, ni tampoco el incomparable prodigio de erudición útil D. Marcelino Menéndez y Pelayo, habrá tenido el disgusto de leer en infolios, ni en volúmenes de menor tamaño, antes de ser por mí escrita, puntualizada relación del auténtico suceso que á referir voy.

Nota preliminar he de poner, tristonía, pero necesaria, para que se comprenda el motivo de haber yo en memorable ocasión narcotizado (*crimen*, de que no he pensado aún, ni sé cuándo pensaré, en arrepentirme; al íncito escritor D. José María de Pereda.

Es el caso, y empiezo ahora la nota, que hallábame en Potes descansando de mis fatiguitas de la guerra de África; y por leer con luz artificial *después de acostado*, enfermé de los ojos en Diciembre de 1860: con tal suerte, que, por virtud del talento y el saber de un médico perniano, con cuya asistencia me fué preciso apenar, lo que era sencilla irritación de los órganos visuales llegó antes de que una semana transcurriese, á muy poco menos de irremediable ceguera.

Por completo y para siempre ¡para siempre! Aún, pensándolo, me crisco, habría yo quedado ciego, si una mañana, con el genio que Dios me ha dado, no hubiera «montado carabina»; ó, lo que viene á ser igual, si no me hubiese ahorcado sobre un penco, y, guiado por el dueño de él y con triple venda negra en mis ojos, no hubiese atravesado deprisa por los distritos de Liébana, Peñarrubia, Lamasón, Rionansa, Cabuérniga, Rocín y Torrelavega, para llegar, como llegué, en la noche del segundo día, á Santander. En esta ciudad me vió enseguida un médico, bienhadado sea, el doctor Corpas, quien, admirando la ciencia del perniano, fijó un método curativo totalmente opuesto al que me estaba ya dejando feo y á oscuras.

Resultado que, pasadas veinticuatro horas, comencé á ver... claro el buen éxito del viaje; y, transcurridos tres días más, me vi del todo... sano. Pero quedáronme pegados al alma, para mientras me dure la vida, dos horrores: uno, el horror al caso posible entonces, hoy no, de tener que sujetarme, para en cualquiera enfermedad, á los ríepes del sabio galeno aquel de Pernia, al cual tenga Dios en santa gloria; y otro, el horror á la lectura hecha con auxilio de luz artificial por quien esté acostado; esto último es para mí, desde aquel tiempo, el horror de los horrores.

Bueno.

Pues, terminada la historieta, comienzo aquí la historia, diciendo que once años después de mi ya mentada curación, ó sea en la tarde del primer domingo correspondiente á Marzo del año 1871, entró por primera vez en la comarca liebanense D. José María de Pereda; el cual, poco antes de llegar á Potes, se apeó del coche, para recibir los afectuosos saludos de varios individuos que allí, no ciertos, pero sí deseosos de que llegara, esperábamos. Con aquella más blasonada que literata compañía, siguió á pie, á lo largo del pueblo, hasta la plaza, en cuyo extremo occidental vió el noble viajero abiertas para él de par en par las puertas de una que le pareció *casona*, donde entró, y la cual, por este solo suceso, quedó glorificada para mientras haya en sus cimientos piedra sobre piedra.

Entraron también y permanecieron allí buen rato los acompañantes, y luego fueron llegando otros señores de nota y pergaminos en la villa: hasta que, bien entrada ya la noche y cenados los aldeanos guisos, que mi familia pudo y supo hacer, gué al insigne huésped hasta el dormitorio que se le había preparado.

Sea porque en Santander hubiese oído que era etiquetero y muy puesto á enfriar el señorío potesano de entonces, y, por no habernos tratado antes, creyera que mi familia y yo, gentes sencillotas de verdad, estábamos también tocados de la cumplimentera peste; sea porque, rendido por las molestias del viaje, quisiera descansar y entregarse al sueño lo más pronto posible, lo cierto es que ninguna observación hizo el famoso literato, cuando me despedí, deseándole buena noche. Y buena la hubo de tener; y como es como un bendito, hubo de dormir, pues á la siguiente madrugada, lo recuerdo bien, no tenía ojeras.

Mas por cuanto, al mediar la mañana y apenas servido al Sr. Pereda el desayuno, llegó, para saludarle y ofrecerse á él, numerosa reunión de visitantes, venidos de una aldea; y no bien con honradas pero ásperas manos estrujaron unos la derecha del amadísimo viajero, en tanto que otros le atenaceaban la izquierda, todos apretando con ciclópeo afán en prueba de cariñoso respeto, ya otro grupo, llegado de otra aldea, subía zapa-teando con estrépito á descoyuntar con amorosos apretones los dedos y las muñecas del gran hombre. Y un nuevo pelotón de ricachos aldeanos, atropellándome á codazo limpio, pues yo tenía el voluntario y envidiable cargo de introductor de embajadores, penetraba en la sala, y saludando con el allí muy usado:—¿Qué tal?... ¿Y por allá?... queriendo con esta última pregunta aludir á la familia ausente, magullaba las manos del excitadísimo, si sonriente escritor. Y así, con aquel continuo entrar de saludadores, procedentes de un pueblo, y de otro pueblo, y de muchos pueblos más, pasó una hora, y otra luego, y después otra, y la procesión no tenía trazas de acabar en todo el día.

Pero hubo un momento en que, gracias á repetidas indirectas, con que, á lo padre Cobos, anuncié á los nuevos grupos que era preciso aguardaran á que el huésped fortaleciese un poquillo el estómago, pudimos sentarnos á la mesa, pasada con mucho exceso la hora preñada para la comida.

Aun entonces hubo visitantes que llegaron de refuerzo y entraron en el corredor; y al verlos y al notar que el edificio, con ser fuerte, retemblaba por el pisar de los señores que en la escalera, la antesala y la sala, se iban amontonando por docenas, fué preciso terminar la modesta comida, antes y con antes, y salir, yo á gritar, que no decir nombres de personas y de aldeas, y el Sr. Pereda á soportar descoyuntamientos, si alguno quedaba por hacerle, en sus honradas manos.

La verdad, porque quiero confesar públicamente mi pecado, tal y tan gordo como fué: aunque lamentaba yo, como si fueran sufridos por mis dedos, los dolores que, á no dudarlo, experimentaba en los suyos el escritor egregio, retozábame en los adentros del alma un júbilo grande, extraordinario, al ver al Sr. Pereda hecho víctima de aquellos cientos de estrujones cariñosos. Y me desvivía, temiendo que no llegaran, ó llegaran tarde más visitantes, que me constaba apeteían el momento de poder achuchar las manos del que, aún sin diploma entonces de ello, era legítimo *inmortal* de la Española.

El sentimiento de pena que me acusaban las mortificaciones de que estaba el Sr. Pereda siendo objeto, llevábame á pensar cuánto para él sería en aquellos instantes más grato recorrer la villa y observar por todos lados *Tipos y paisajes* preciosísimos, como él los describe: trazar, como suele, magníficos *Bocetos al temple* en una calle, y magistrales *Esbozos y rasguños* al "gar á otra; seguro de hablar en todas ellas *Los hombres de pro*, admirables de aquel tiempo, vana y malamente imitados por las gentes de hoy. Y terminado el saludable cuanto recreativo paseo, ¡con qué gusto (pensaba yo) cogería el Sr. Pereda un libro para leer un rato, sin que le interrumpiera nadie! A fe que no muchos libros, pero buenos sí, tenía cerca; pues en casa estaban, forradas en pergamino rugoso, las obras completas de los clásicos latinos; y en buen castellano escritas, las del padre Granada, los de fray Luis de León y las de Santa Teresa de Jesús; no faltaba una edición del *Persiles y Segismundo* y otra de *El Ingenioso Hidalgo*, de Cervantes; ni tampoco estaban fuera del estante el *Guzmán de Alfarache*, *La Araucana*, las poesías todas, y algunos libros en prosa de Quevedo; y con otros también antiguos, allí estaban los más modernos, titulados *El Hombre feliz* y *Recreaciones filosóficas* del padre Almeida, igualmente que obras de Balmes y una buena traducción de *El Genio del Cristianismo*, junto á libros de Historia, viejos, entrevesados con las leyendas de Zorrilla y algunas pocas novelas debidas á escritores de este nuestro tiempo.

Pero, ¿cómo intentar, ni permitir, que el Sr. Pereda saliese á dar un paseo, ni se encerrase á leer?

El calendario liebaniego señalaba, para aquel día expresamente, recibimiento de visitas; y el barómetro potesano marcaba tempestad de amorosos achuchones. Mientras, pues, no hubieran estrechado la mano del insigne todas las personas de valer, que habían para eso llegado de cada una de las ciento y más aldeas liebanenses, era inútil pensar en otra cosa que en seguir yo ejerciendo mi gratísima faena de presentador de grupos, y continuar el Sr. Pereda recibiendo en las manos magullamientos afectísimos, y en los oídos el martilleo estimable del «¿Qué tal?... ¿Y por allá?...» ¡Pues alegrándonos de que se *caltenga* bueno usted; en la aldea estamos para cuanto se precise!

Así, abrumado el distinguido huésped, nervioso, con la sonrisa en los labios y la agitación en su viva y observadora mirada, conocíase que, mientras á unos visitantes despedía y se apresuraba á recibir saludos de

otros, andaba en cavilaciones para atinar cómo, en el poco tiempo aprovechable desde que llegó él á Potes, fué posible hacer que la noticia cundiese en país de caminos tan difíciles hasta las aldeas más remotas, con la

oportuna rapidez para que las gentes pudieran prepararse, y reunirse, y bajar á saludarle en la villa. Y remozábame yo en tanto, aunque entonces no era viejo, con el placer de darle cada vez más motivos para cavi-

lar, presentándole, tras de una docena de saludadores, dos docenas más; y en pos de éstos, otros pelotones, y otros, y otros, hasta que llegó el fin de la tarde y se despidieron los últimos visitantes aldeanos... ¡empezan-

CURIOSIDADES TEATRALES

Estado general que manifiesta el producto de las 359 representaciones, executadas en el Teatro del Príncipe, en la temporada cómica que dió principio el 26 de marzo de 1815, y finalizó el 27 de febrero de 1816, con expresion de los gastos ocasionados en la misma, y líquido que han partido sus Artistas.

PRODUCTOS

MESES.	REPRESENTACIONES	RS. VN.
Marzo y Abril.	36.	220.248.
Mayo.	31.	178.131.
Junio.	30.	148.448.
Julio.	31.	140.863.
Agosto.	30.	170.791.
Septiembre.	30.	183.927.
Octubre.	31.	214.100.
Noviembre.	29.	175.368.
Diciembre.	39.	195.958.
Enero.	38.	252.482.
Febrero.	34.	205.894.
II.	359.	2.080.300.

GASTOS DE TODAS CLASES.

Teatro y casa contigua.	45.000.	61.313.
Alquileres.	1.226.	
Id. para id. en el Pósito.	1.432.	
Importe de lo que ha costado la conducción de decoraciones desde los insinuados almacenes.	13.665.	
Enfermería de los Cómicos.	4.044.	180.518..19.
Al Real Hospicio de Madrid.	17.950.	
Hospital de Anton Martin.	9.835.. 2.	
Hospital del Buen Suceso.	9.835.. 2.	
Obras pías.	11.000.	188.091.
Cómicos jubilados.	123.914..15.	
Producto de una Comedia en beneficio de nuestra señora de la novena.	1.882.	
Otra id. para la Enfermería.	2.058.	
Multas pagadas.	1.175..24.	7.597..24.
Para gastos de la secretaría del corregimiento.	3.000.	
Consignacion de la Escribanía de Teatros.	550.	
Sueldo del Alguacil del Teatro.	2.872.	
Alumbrado.	96.930.	113.008.
Dicho extraordinario en los días de iluminaciones.	16.978.	
Importe de la orquesta.	167.274.	
Aumentos para algunas funciones.	12.188.	
Música.	1.610.	188.091.
Coristas de fuera.	6.062.	
Copia de música.	957.	
Templar y componer el Piano.	8.400.	
Dependientes.	5.250.	41.232.
Sueldo del Contador de dicho.	1.436.	
Id. del Escribiente de Contaduría.	3.500.	
Alcayde del Teatro.	2.450.	
Portero de id.	3.412.	5.385.
Guardaropa.	2.800.	
Avisador.	41.232.	
Cobradores y recibidores de billetes.	5.385.	
Sellador de billetes.	4.308.	6.292.
Peluquero.	1.436.	
Racionistas.	6.292.	
Fijador de carteles.	1.436.	
	636.429.. 9.	

Resumen general.

Producto en la temporada.	2.086.300.
Gasto total en la misma.	896.151. rs.
Líquido en beneficio de los actores.	1.190.148. rs.

Madrid 27 de febrero de 1816.

NOTA. Por no hacer tan voluminoso este Estado se ha simplificado en la parte posible.

OTRA. Se ha puesto como producto de entradas el importe el arrendamiento del cuarto segundo de la casa contigua, correspondiente al Teatro; por cuya razon se notará que el producto supera 2 escudos y mas reales al que se ha dado al público.

GASTOS DE TODAS CLASES

	Suma de abaxo.	636.429.. 9.
Carpinteros.	14.350.	
(Dichos extraordinarios para algunas funciones.	355.	
Asistencias.	22.976.	
(Dichas extraordinarias para algunas funciones.	1.666.	
Tropa que ha asistido al Teatro.	16.873.	
Coches.	12.924.	
(Coches diarios para conducir á las Actrices.	2.456.	
Dichos extraordinarios en algunos días.	15.220.. 5.	
Gastos de Guardaropa.	13.973.	
Comparsas para el Teatro.	7.333.	
Alquiler de vestidos para dichos.	16.032.	
Ramo de pintura.	4.827.	
Id. de escrito.	3.770.	
Id. de poesia.	20.000.	
Donativo gratuito hecho á S. M.	2.000.	
Id. para el incendio ocurrido en la Puerta del Sol.	14.090.	
Importe de viages de Actores que vinieron de fuera.	9.879..28.	
Gastos y derechos en los pleytos de la Compañía.	904..17.	
Cordelería comprada en el año.	1.562..32.	
Clavazon gastada en id.	1.534.	
Obra de Cerrajería.	5.692.	
Lienzo para decoraciones.	1.894..17.	
Madera para el servicio de la escena.	1.466..27.	
Aserrado de ella.	1.545.	
Albañilería.	10.389..18.	
Impresion de loas, carteles, libramientos, etc.	5.363.	
Compra de sillerías y algunas composturas.	2.078.	
Alquiler de varios muebles para el servicio de la escena.	12.138.	
Por poner, quitar, labar y planchar la colgadura.	18.000.	
A la señora Nora por haber executado dos bailes.	1.200.	
Al Actor jubilado, Parra, por una funcion.	1.661.	
Por algunas ropas para el servicio de la escena.	15.360.	
Gratificaciones á varios actores y dependientes.	888.. 8.	
Obras de vidriería.	1.460..26.	
Censuras de piezas cómicas pagadas en la Vicaría.	1.329.	
Estera para los vestuarios.	2.100.	
Limosnas dadas por la Comp.ª á viudas y fuérfanos de cómicos.	4.160.	
Al marido de la actriz difunta Lorenza Romero, á 20 rs. diario desde el fallecimiento.	270.	
Gastos de Contaduría.	896.151..17.	

El contador de dicho Teatro,
Francisco Dolz del Castellar.

do entonces á entrar y saludarle nuevamente las personas de viso en la villa, que ya le habían visto la tarde y noche anteriores! ¡Gracias que, á deshora, se consiguió ver acabado el visiteo y cenar!

—¿Qué ganas de quedar solo y en silencio y á obscuras tendrá este buen señor!...—pensaba yo, cuando al dornitorio iba guiándole:—Rendido como está, de fijo que echarse en la cama y quedar dormido con el más profundo sueño, todo será obra de un minuto!

Y para no retrasar el momento de su descanso, le saludaba en despedida, cuando con paradisiaco sosiego me advirtió:

—Me agrada, después de acostado, leer un poco: por lo cual, si tiene usted á mano un libro, y quiere darme-le...

—¡Demonio!—exclamé interiormente, sintiendo en mí el horror de los horrores:—¡este Sr. Pereda está de malas! De cierto que, molestado porque ha venido á verle tanta gente, me pide ahora un libro, apostá para enfermar de los ojos y así vengarse, consumiendo el solo en cuatro días todos los colirios y oftálmicos ungüentos que, primeramente mi abuelo, después mi tío, y luego mi cuñado, han reunido durante siglo y medio en la botica de casa. ¡Barajules, tendría eso que ver! ¡No; pues si desvelarse y quedar ciego se propone, lo que es ahora no se sale con la suya!

Y hecho por mí en un decir Jesús este mental soliloquio, fui, cogí y puse en manos del excelso novelista un libro, que trataba... ¡un perro chico regalo á quien lo aciertel trataba... ¡no hay nadie que lo adivine! trataba... ¡de AGRICULTURA!

¿No era este el mejor narcótico posible para la sobreexcitada imaginación de quien, ya en aquella fecha, tenía justa fama de magistral descriptor de *Escenas Montañesas*, y admirable creador de perfectísimos tipos, como los que puso en *Blasones* y *Tulegas*?

Si; el libro dado por mí fué como veneno soporífero excelente, que por aquella noche salvó al Sr. Pereda del insomnio y del peligro de cegar. Esto se prueba, recordando que, á la siguiente mañana, *motu proprio*, declaró él que «había dormido bien» y tenía los ojos tan sanos, que en sus miradas relucía, como foco de muchas y grandes maravillas literarias, la incomparable *Sotileza* de su ingenio.

Conque ¡vamos!... sí, sí, veamos... ¡por cuáles razones he de arrepentirme de haber perpetrado aquel saludable narcotizamiento!

ILDEFONSO LLORENTE FERNÁNDEZ.

¿Qué fué el siglo XIX?

¿Qué será el XX?

¿QUÉ FUÉ EL SIGLO XIX?

Comenzó con la gloriosa epopeya de la independencia española. Hermanada la religión con la libertad, fundido el pueblo en un sólo sentimiento, arrojó del patrio suelo al primer Capitán del siglo, oscureciendo su gloria y poderío, é inició las públicas libertades. Para consolidarlas lucharon los españoles en dos cruentas guerras civiles, y por acuerdo de todos los partidos monárquicos, fué consagrado como principio fundamental de la organización política, la tolerancia religiosa. A pesar de su existencia, en nada se ha debilitado el sentimiento católico y el amor á la monarquía, sometido á ruda y constante controversia. Todo el siglo, exceptuando el pacífico reinado de D. Alfonso XII, lo hemos pasado en fraternal contienda, derramando nuestra sangre y malbaratando la fortuna nacional. Las artes de la guerra sólo producen ruinas y lágrimas. La paz es la gran riqueza de las naciones. A su benéfica sombra florece el impulso vivificador del trabajo, que es signo de redención. Después de una época de veinticinco años de tranquilidad, nos sorprendió la rebelión de nuestras colonias. Luchamos, fuimos vencidos y se completó la pérdida de nuestro poderío colonial. ¡Tristes recuerdos, grandes enseñanzas! Conservemos el sentimiento religioso y monárquico, que son vida del alma; estimulemos el amor al trabajo y á la virtud, y aunque España sea una nación pobre y vencida, podrá conservar el santo amor de la patria, restañar sus heridas, y dedicarse al fomento de sus intereses morales y materiales, sin los que ningún pueblo puede vivir.

¿QUÉ SERÁ EL SIGLO XX?

¿Quién es capaz de predecir lo que aún no existe? Puestos los ojos en Dios, que todo lo puede, y abierto el pecho á la esperanza, confiemos que en el siglo que ha comenzado, la razón y la justicia triunfen de la fuerza, y luzcan para España días más venturosos y felices que los actuales. La paz es regla segura de progreso en las modernas sociedades.

MANUEL DANVILA.

Madrid 1.º de Enero de 1901.

¿Qué quiere usted que diga acerca del siglo xx, cuando su cifra son dos x, ó sea dos incógnitas?

Cierto que también las había en su predecesor el xix (q. s. g. h.), pero incógnitas resueltas hoy; una *al vapor*, otra *la electricidad*, y, en medio de ambas, un signo positivo, tristemente cierto, un *palo*, que nos ha doblado á todos por el eje.

Suyo,

MELCHOR DE PALAU.

Examen de catecismo artístico-musical

PROFESOR.—¿Qué ha sido el siglo xix?

ALUMNO.—El siglo de Ricardo Wagner.

(¡Bien! ¡Muy bien! entre los oyentes.)

PROFESOR.—¿Qué será el siglo xx?

ALUMNO.—El... siguiente al de Ricardo Wagner.

(Entre los oyentes. ¡Caramba! ¡caramba! ¡Muy bien! ¡Muy bien!)

PROFESOR.—Y... circunscribiéndonos á España, ¿qué ha sido el siglo xix?

ALUMNO.—El siglo de Arrieta, Barbieri y Gaztambide.

(Unos: ¡Pues es verdad!—Otros: ¡Bravo! ¡Bravo!—Algunos abonados al Real, sisean. Voces de ¡Fuera! ¡Fuera!)

PROFESOR.—¿Y qué será el siglo xx?

ALUMNO.—El de la institución definitiva y completa de la ópera nacional.

(Murmillos de aprobación y entusiasmo. Los siseadores, indignados, abandonan el local.)

PROFESOR.—Aprobado. ¡Que sea enhorabuena!

Como oyente, y por los oyentes,

RUPERTO CHAPÍ.

LOS DOS SIGLOS

¿Qué hiciste tú, siglo que mueres?

Tú forzaste la naturaleza á reproducirse en el fondo de una cámara oscura y dejar impresos los más fugaces fenómenos: el alero del águila, la luz del relámpago, la nave que la tempestad levantó al cielo y precipita al abismo.

Tú, apoderándote de la electricidad, la hiciste fuerza, luz, sonido, agente de salud, visión de lo invisible. Por ella en minutos transmitiste, aun á través del proceloso Océano, el humano pensamiento.

Tú rompiste istmos, uniste mares, y por el buque de vapor y la locomotora acercaste los mas apartados territorios.

Tú abriste la tierra y escudriñaste y descubriste su lejana historia.

Tú liquidaste el aire á temperaturas jamás conocidas y revelaste la identidad que hay entre el color del aire líquido y el azul del firmamento.

Tú, levantando al cielo la boca de gigantescos telescopios, viste nebulosas y astros que otros siglos no vieron.

Tú, por el análisis espectral, revelaste que es una la constitución del Universo.

Tú ahondaste en la Historia, y de lo que no había sido sino relación de sucesos hiciste una serie de cuadros de la vida humana.

Tú luchaste por la libertad sin que te arredrasen ni las derrotas ni la perfidia de sus enemigos.

Rota, ensangrentada y oscurecida por las nieblas de la superstición y el fanatismo, está hoy la bandera á cuya sombra combatiste; pero aquí queda para que el nuevo siglo la recoja y la lleve con orgullo á las esclavas gentes.

Mas ¡ah! tú también esclavizaste pueblos. Llevaste por Europa la bandera tricolor y sometiste reinos, ya á la República, ya al Imperio. Resucitaste á la antigua Grecia; pero no á la infeliz Polonia, descuartizada poco antes de que tú nacieras por bárbaros reyes. Redimiste la América latina; pero repartiste en cambio el África entre ambiciosas naciones. Alejaste un día los pasos de Rusia en el camino de Constantinopla; pero no salvaste á Turquía, amenazada de disgregación y ruina.

Provocaste hace treinta años un duelo entre los germanos y los galos, y á los germanos diste la victoria. ¡Ay! desde entonces no tienen límites los armamentos de mar y tierra, crece con furor el afán de conquista y prevalece como nunca la fuerza. Hipócrita la niciste: aquí domina con el nombre de protectorado, allí con el de arrendamiento: un arrendamiento de tierra y hombres.

Te vas dejando en el mundo la guerra y la discordia. Truena el cañón en las repúblicas del África del Sur y en el Archipiélago filipino, que luchan heroicamente por su independencia. Inútilmente Kruger, el anciano jefe del Transvaal, va por Europa implorando la mediación de las potencias en favor del derecho; las que no se niegan á oírle, no se atreven ni á darle esperanzas.

Aun á la república que fundó Washington desviaste de su camino y la llevaste por sendas de perdición y muerte. A las puertas del imperialismo la pusiste, y en las miras de Inglaterra la hiciste entrar invocando el espíritu de raza.

¿Qué germen de futuras y terribles guerras! Afortunadamente, al paso que avivaste en el corazón de los jefes de las naciones el afán de dominio, sembraste en el de los pueblos el amor á todo nuestro linaje. Claman ya los pueblos porque se borre las fronteras que los separan y se alce un poder que los rija todos, y resolviendo por la justicia los conflictos que los pertuben, ponga término á la guerra. Ven ya muchos que la libertad sin la igualdad es ilusoria, y la desigualdad, mientras subsista, ha de ser manantial perenne de discordias y disturbios, y piden á voz en grito que se ciegue el ojo entre los que, trabajando, viven muriendo, y los que, sin trabajar, viven gozando.

¡Oh! tú siglo xx, que bajas á la tierra entre el fragor de los combates, sostenlos por la libertad de los pueblos oprimidos, por la redención de todo género de esclavos, por la igualdad de todos los hombres; nunca en

favor de la servidumbre ni de la tiranía. Por el bien, no debes jamás rehuirlos; por el mal, ni debes aceptarlos ni dejar de abatir al que lo apoye ó lo fomente. Empuña la desgarrada bandera que te deja el siglo que expira, llévala á todos los confines de la tierra, apiña en torno suyo á la hoy dispersa humanidad y acércala al cumplimiento de sus destinos. Haz de los hombres, hombres: hombres de inflexible voluntad, de firme corazón y de sano entendimiento, que cultiven la ciencia y sólo por la libertad desnuden sus espadas. Por el amor has de unirlos.

F. PÍ Y MARGALL.

¿Qué me parece del nuevo siglo? Nada bueno. ¿Y del que se va? Que no lo he pasado en el del todo mal, y que, por tanto, en vez de marchar hacia adelante, quisiera volver á empezar. Ello es que esto de hablar de siglos es casi de mal gusto, sobre todo cuando no se tienen esperanzas de ver mucho de lo que en el nuevo ha de pasar.

SEGISMUNDO MORET.

Sr. D. Juan Valero de Tornos.

Mi querido amigo: Me pone usted en un gran conflicto preguntándome mi opinión sobre el siglo que entra y el que sale.

Podría excusarme de responder, alegando que, tratándose de una respuesta para GENTE VIEJA, y no estando yo todavía en condiciones reglamentarias de edad para formar parte de esa gloriosa redacción, me reservaba mi respuesta para más adelante: por ejemplo, para dársela dentro de cien años (fecha en la cual ya estaré, sin duda, en condiciones de figurar entre la GENTE VIEJA) sobre el juicio comparativo entre los siglos xx y xix, en vez de hacerlo ahora entre los décimo nono y vigésimo.

No le doy, sin embargo, esta contestación, temeroso de que la achaque usted á falta de deseo de complacerle—cosa que nunca me perdonaría—y ahí va ese muestrario de respuestas, para que escoja usted la que menos le desagrade.

I. Que el siglo xix ha sido el de mayor progreso material y el de mayor retroceso moral que registra la historia, y que la humanidad será mucho más dichosa en el siglo xx, aunque el vapor, y la electricidad y la mecánica no descubran nuevos prodigios, si hay quien le devuelva la fe, el amor, los ideales; todo lo que parece extinguido sin remedio. (Esto podrá no ser nuevo ni ingenioso, pero es una verdad como un templo.)

II. Que cuantos estamos con un pie en cada siglo, tenemos que mirar con mayor simpatía al que muere que al que nace, porque, invirtiendo los términos, hemos nacido en el primero y moriremos en el segundo.

III. Que para mí es indiscutible la superioridad del siglo xix sobre el xx, porque en aquél he sido joven, esto es, feliz, y en éste voy á ser viejo, ó lo que es lo mismo, desgraciado.

Escoja usted la que quiera de estas respuestas, ó no escoja ninguna, y eche esta carta al cesto de los papeles, con tal que no eche con ella al olvido el afecto de su sincero y cariñoso amigo,

J. ANTONIO CAVESTANI

El día 1.º de Enero de 1901 se abrirá el juicio de testamentaria del siglo xix.—*¡Siglo de admiración, siglo de asombro!* según decía el duque de Frias allá por el año 28. Años después el conspicuo prócer averiguó que era el tal siglo más grande que los hombres... y lo que puede afirmarse es que el siglo xviii murió proclamando los derechos del hombre, el xix declara vigente la ley de la fuerza para uso de los hombres de mala voluntad.

Enredadillas van á ser las operaciones testamentarias del siglo del vapor y del buen tono, del venturoso siglo diez y nueve, ó por mejor decir, décimo nono, según lo calificó otro popular é insigne académico.

Así como así, aun estamos pagando liquidaciones de siglos anteriores, en virtud del atorismo curialesco: lo que no pasa por testamento, pasa por codicilo, de modo que no es fácil juzgar en su agonía al respetable centenario, glorificado y escarnecido por sus propios hijos.

Supongo que el siglo xx aceptará su herencia á beneficio de inventario, es decir, que el infeliz verá pasar á millares de acreedores, legatarios y herederos más ó menos directos, dejando probablemente á los poderosos de la tierra, verdaderos contadores y partidores del caudal humano que hagan, como hasta aquí, lo que les viniere en ganas.

Sospecho, sin embargo, que se interesará algo por los desvalidos como él, y en tal caso amparará al niño y á la mujer, áeres, en el tiempo presente, muy necesitados de protección y únicos que podrán conseguir que la humanidad futura sea más vigorosa, más sana y más buena, volviendo con mayor frecuencia que ahora los ojos al cielo, en demanda de verdad y de justicia.

EL DOCTOR FAUSTO.

Diciembre 1900.

HERRER.—Tipografía de J. QUESADA.—Villanueva, 17.

PEDRO DOMEQO

COSECHERO, ALMACENISTA Y EXTRACTOR DE VINOS

FABRICANTE, ALMACENISTA Y EXPORTADOR DE AGUARDIENTES

Y ESPECIALMENTE DE LOS DE ESTILO

COGNAC FINE CHAMPAGNE

Destilación de Aguardientes de Vinos á alto y bajo grado
CON APARATOS PERFECCIONADOS DE DIFERENTES SISTEMAS

Casa en Londres, 6 & 7 Great Tower St

Dirección: PEDRO DOMEQO, Jerez de la Frontera

BARQUILLO, 14

ELECTRICIDAD Y FONÓGRAFOS



Gran Concert, legítimo de Edison.....	600 pesetas.
Spring-Motor Id. Id.....	490 —
Home Id. Id.....	245 —
Standard Id. Id.....	179 —
Brazos para diafragmas Betini.....	30 —
Diafragma Betini, legítimo, para oír.....	75 —
Idem idem para impresionar.....	50 —
Grafófonos, Aguilas y Gallos.....	70 —
Diafragma El Maravilloso, gran premio en la Exposición de París, sólo para grafófonos.....	25 —
Cilindros impresionados, desde.....	2 —
Gramófonos, desde 100 pesetas á.....	150 —
Discos para los gramófonos á.....	4 —
Motores eléctricos y máquinas de escribir.	

Nota. A esta casa se debe la gran rebaja hecha en los fonógrafos y gramófonos.
Pedid catálogos. — UREÑA, Barquillo, 14 y Sauco, 1. — Madrid.

BAÑOS DE ORIENTE

Plaza de Isabel II, núm. 1

GRAN ESTABLECIMIENTO HIDROTERÁPICO

Duchas frías, calientes, escocesas, etc. Duchas de vapor, antireumáticas. Baños de pila. Baños de vapor. Vapor aromático, en caja, antireumáticos para la artritis ó gota. Baño ruso. Baño turco.
Agua siempre clara y cristalina de su abundante manantial.

Baños-duchas populares á 25 céntimos.

Entrada á los mismos: ESCALINATA, 8 y 10

RILEY Y C.^A INGENIEROS MADRID

Oficina técnica: CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 51.—APARTADO POSTAL, 132
ALMACENES Y TALLERES, PACÍFICO, 21 DUPLICADO

Grandes depósitos de conductores eléctricos, desnudos y revestidos, aisladores de porcelana, lámparas, aparatos de medida, timbres, interruptores, portalámparas, arañas, teléfonos, pararrayos y toda clase de material eléctrico.
Talleres de construcción de arañas, brazos portátiles y demás accesorios de alumbrado por gas y electricidad. Sección de níquelado y galvanoplastia.
Previo presupuesto, suministramos motores y gasógenos de gas pobre, máquinas de vapor y de gas, calderas de vapor, turbinas, electromotores, acumuladores, transformadores, alternadores monofásicos y polifásicos, dinamos de corriente continua, cuadros de distribución completos.

CATALOGOS GRATIS

POR PESETAS 2,50 SEMANALES
SE ADQUIEREN LAS CÉLEBRES



fabricadas únicamente por
LA COMPAÑÍA FABRIL SINGER

EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA

40, CALLE DE ALCALÁ, 40

Abierta todos los días laborables, de 9 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde

Se invita al público á visitar el referido local, en el que se exponen más de 150 modelos de máquinas para toda clase de industrias en las cuales se emplea la costura, así como también los trabajos artísticos ejecutados con la célebre Máquina bobina central, la misma que sirve para toda clase de labores domésticas.

PÍDASE EL CATÁLOGO ILUSTRADO QUE SE DA GRATIS EN LA

EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA

Calle de Alcalá, 40

en la Sucursal de Madrid, calle de la Montera, 18

ó en cualquiera de las Sucursales que hay en todas las capitales de provincia.

LA MURCIANA

ALVARO Y COMPAÑIA
ALCALA, 33 Y 35

Inmenso surtido en comestibles finos, vinos, licores, conservas, quesos, mantecas, cafés, té y chocolates.

Gran exposición de regalos para Navidad, Año Nuevo y Reyes.

Hermosos ejemplares de aves de jardín y acuáticas procedentes de Venecia, Strasburgo y París.

TELÉFONO 1.207

AGUAS Y BAÑOS SULFUROSOS ARTIFICIALES

CON PRIVILEGIOS POR VEINTE AÑOS

Baños minero-medicinales artificiales no sulfurosos

Aguas y baños naturales antiescrofulosos de Salinas de

MEDINA DEL CAMPO

muy superiores en bromuración á los célebres de Kreuznach y Salies de Béarn.

DUCHAS Y BAÑOS DE AGUA DULCE

PROSPECTOS EN EL ESTABLECIMIENTO

CALEFACCIÓN PRIMAVERAL EN EL INVIERNO

Olózaga, 1 duplicado, Madrid

GRAN BAZAR INGLÉS

Alcobas de todos los estilos más modernos, comedores, despachos, tapicería y toda clase de muebles.

Ignacio Morlans

1, INFANTAS, 1
Fuencarral, 18 y 20

Camas, Colchones y Muebles

DUPLICADO

Especialidad en colchones de muelles de todos los sistemas.

Además de estas dos casas, el Bazar Inglés ha abierto una lujosísima sucursal en la calle de Recoletos, núm. 1, con objeto de poder servir con más comodidad á su numerosa clientela de los barrios de la Castellana y Salamanca,

LA ALICANTINA

FÁBRICA DE PAVIMENTOS

EN

MOSAICO HIDRÁULICO

DE TALLO Y MINGOT

PIEDRA ARTIFICIAL, CEMENTO Y PORTLAND

53, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 53

Pedid en todo el mundo las AGUAS DE CARABANA

Purgantes, depurativas, antibiliosas, antiherpéticas, antiescrofulosas y antisépticas. — UNA PESETA botella.
GRAN DEPURATIVO.—ÚNICAS EN EL CONSUMO.—VENTAS: FARMACIAS Y DROGUERÍAS

LA SALUD DE LA FAMILIA

LAXANTE MODELO
AL TAMARINDO Y CÁSCARA SAGRADA

LAXANTE REFRIGERANTE

El mejor medicamento contra el estreñimiento, congestión cerebral, jaquecas, vértigo, bilis, inapetencia, embarazo del intestino, hemorroides, etc.

De venta: FARMACIA MODELO, Serrano, 44 MADRID
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES

GABINETE ODONTOLÓGICO

— DE —

DON RAMÓN ALCAIDE

Calle de Alcalá, 31

También tiene instalado en la misma calle de Alcalá, núm. 37, el

— Instituto de Dentistas —

PREPARACIÓN PRÁCTICA Y TEÓRICA

Clinica pública y gratuita de cirugía y de los dientes.

CALLE DE ALCALÁ, 31 y 37.

INSTITUCIÓN ESPAÑOLA DE ELECTROTERAPIA

(Establecimiento fundado en 1889)

HUERTAS, 15, 1.ª (Plaza de Matute)

Baños eléctricos, hidro-eléctricos, de luz eléctrica, de luz coloreada, etc.

Electricidad estática, dinámica, farádica, etc.

Corrientes continuas, alternas, sinuosas, etc.

Masaje vibratorio, instalaciones de ozono, electromedicinales, etcétera. Rayos X, etc.

(De 9 a 6, menos los domingos)

PEDID EN TODAS LAS FARMACIAS

BICARBONATO DE SOSA

QUÍMICAMENTE PURO

DEL FARMACÉUTICO

TORRES MUÑOZ

ESTOMACAL Y ANTIREUMÁTICO

Este producto es soluble, y aunque se aumente la dosis, no perjudica.

Cajitas metálicas de 0,50 y 1 una peseta.—Lata de kilo y medio, que resultan más económicas, á 5 pesetas.

Este producto también se vende en Pastillas comprimidas á 0,50 la cajita metálica.

San Marcos, 11, Farmacia

AGENCIA FÚNEBRE MILITAR

Claudio Coello, 46

En esta Casa encontrarán baratura sin igual en todos los servicios fúnebres y adecuados á todas las clases de la sociedad; pero con especialidad á los militares y pensionistas jubilados, á los que se les hace un descuento verdad del material de la Empresa, aparte del excelente servicio y ventajas que puede hacer con relación á otras cosas.

Embalsamamientos á todas partes, traslados y excelentes coronas.

SERVICIO PERMANENTE

Teléfono 2.067

LA CEPILLA

CLAVEL. I

Depósito central del vino fino de mesa en su tercer año (elaboración Borgoña)

Marca La Cepilla. — 75 céntimos botella sin casco.

GRANDES BODEGAS EN BRUNETE (MADRID)

L. BARRIA

Para toda clase de pedidos, que podrán servirse tanto en Madrid como en la estación de El Escorial, dirigirse al Depósito central, Clavel. I, teléfono 908, Madrid, ó al Administrador de las bodegas en Brunete.

EUSTAQUIO SOLER

SASTRE ESPECIAL

EN TRAJES DE VESTIR

Unico premiado en su clase

EN LA

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Calle Mayor, 29

CASA ESPECIAL

EN ROPA BLANCA

Ruiz de Velasco y Martinez

7, MONTERA, 7

Equipos para novias

PRECIOS FIJOS

DUMB-BELL
PESAS CON RESORTES
Especiales para todas las edades
DESARROLLO • FUERZA • SALUD



SANDOW'S
LATEST PATENT
GRIP
DUMB-BELL

SANDOW'S PHYSICAL APPLIANCE COMPANY
LONDON

Unicos Agentes para España
LUIS VIVES Y C.ª
BARCELONA
Fernando VII, 28

DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS
DE LAS
ESCOPETAS ESPAÑOLAS
MARCA JABALI

PETRÓLEO GAL

PARA EL PELO